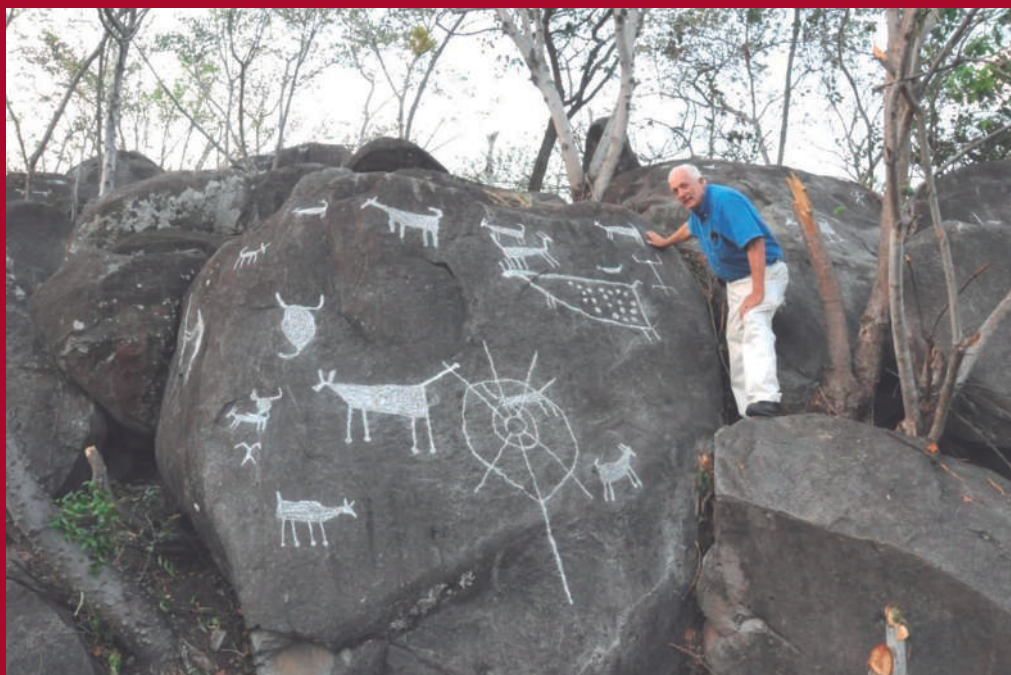


JOSEPH B. MOUNTJOY

Los petroglifos del valle de Mascota, Jalisco

Descripción, análisis e interpretación



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Los petroglifos

del valle de Mascota, Jalisco

Descripción, análisis e interpretación

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Miguel Ángel Navarro Navarro *Rector General*

Carmen Enedina Rodríguez Armenta *Vicerrector Ejecutivo*

José Alfredo Peña Ramos *Secretario General*

CENTRO UNIVERSITARIO DE LA COSTA

Marco Antonio Cortés Guardado *Rector*

Remberto Castro Castañeda *Secretario Académico*

Judith Araceli Saldate Márquez *Secretario Administrativo*

JOSEPH B. MOUNTJOY

Los petroglifos del valle de Mascota, Jalisco

Descripción, análisis e interpretación

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

2018

Primera edición, 2018

D.R. © 2018, Universidad de Guadalajara

Centro Universitario de la Costa

Av. Universidad 203

Delegación Ixtapa 48280

Puerto Vallarta, Jalisco, México

ISBN: 978-607-547-100-6

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

A mis queridos amigos mascotenses que
me facilitaron la localización y registro de
los petroglifos incluidos en esta obra.

Introducción

En la arqueología generalmente hay tres niveles de análisis: técnico, socio-técnico e ideo-técnico. El análisis técnico tiene que ver con las herramientas que la gente utiliza en las actividades de su vida cotidiana. Es relativamente fácil analizar un artefacto de piedra para determinar si fue utilizado como martillo, cuchillo, hacha o metate. Este tipo de análisis es el más común en la arqueología.

El segundo tipo de análisis, el socio-técnico, es menos común y más difícil en la arqueología. Se trata del intento de determinar la organización social, política y económica de las personas que vivían en una comunidad, ya sea campamento, aldea, pueblo, ciudad o estado. Esto se intenta a través del análisis de patrón de los asentamientos, diferencias en estatus reflejadas en tamaño y complejidad de viviendas, acceso diferencial a los bienes de la sociedad y especialización de actividades.

El tercer nivel de análisis, el ideo-técnico, es aún más difícil y menos común en la arqueología. Tiene que ver con el intento de entender las ideas de la gente, especialmente en relación con sus creencias mitológicas, religiosas y cosmológicas. Arqueológicamente, este aspecto de la cultura puede estar reflejado en costumbres mortuorias, monumentos de función religiosa o astronómica y en el arte.

El presente estudio es un intento de llegar a entender aspectos ideo-técnicos de la cultura indígena del valle de Mascota, Jalisco (Figura 1) a través del análisis e interpretación de los símbolos que los indígenas dejaron grabados en la superficie de algunas piedras. Se trata de descubrir algunas de las ideas que la gente tenía en mente relacionadas a su mitología y religión, ideas que los llevó a conducir ritos que resultaron en grabar ciertas imágenes en la superficie de piedras en algunos lugares en el valle de Mascota que fueron escogidos para llevar a cabo estos ritos.

El banco de datos utilizado aquí incluye 4,042 glifos individuales encontrados en la superficie de 555 piedras en 31 lugares dentro del valle de Mascota

(Tabla 1; Figura 2). El lapso de tiempo incluido es de aproximadamente 1 d. C. a 1600 d. C. Este registro fue llevado a cabo durante 18 años de investigaciones apoyadas en parte por el Instituto Nacional de Antropología e Historia Centro Jalisco. El análisis de los grabados se ha realizado principalmente a través del uso de analogías con el sistema simbólico de los huicholes, especialmente en relación con sus ritos asociados con el ciclo agrícola, así como el contexto geográfico de las piedras grabadas y la asociación de los glifos entre sí.

El método de registrar las piedras grabadas incluye marcar las líneas grabadas con gis para tomar fotografías de los glifos y poder hacer un dibujo que incluye medidas para registrar la escala. El uso de gis en este proceso no daña ni físicamente ni químicamente a las piedras. Todas las piedras son de basalto muy duro. Con la primera lluvia fuerte de la temporada de aguas el gis se disuelve y desaparece de la superficie del motivo grabado. También, en el dibujo de los glifos se incluyen medidas de algunos glifos para registrar la escala, así como se anota la orientación y la inclinación de cada superficie grabada según está indicado por una brújula.

Aunque todas las piedras grabadas son de basalto y por consecuencia muy duras, tienen una capa de oxidación que en tiempos prehispánicos hubiera resultado en producir un glifo de un color diferente que el color de la superficie oxidada de la piedra. Cuando los indígenas grabaron los glifos, no siempre grababan las líneas a la misma profundidad, y en algunos casos siglos de erosión de la superficie de las piedras se han borrado las líneas que originalmente fueron grabadas a menor profundidad que otras, resultando así en la pérdida de partes de ciertos motivos.

En el registro de los glifos, la política de nosotros siempre ha sido de nunca completar una figura por marcar una línea que no existe. En otras palabras, si no vemos o no sentimos (con el dedo) una línea grabada, no lo marcamos para completar un motivo. Así, marcamos con gis solamente las líneas de las que estamos seguros existan en la superficie de una piedra.

Figura 1. Localización de Mascota en el estado de Jalisco.



Tabla 1. Sitios con petroglifos en el valle de Mascota, Jalisco en orden de más piedras a menos piedras.

El Bordo II (MA-23)	117 piedras	573 glifos
La Mesa Colorada (MA-4)	78 piedras	957 glifos
El Cañón del Ocotillo (MA-1)	53 piedras	476 glifos
El Refugio II (MA-60)	52 piedras	194 glifos
La Zapotera (MA-67)	32 piedras	147 glifos
El Refugio (MA-27)	31 piedras	107 glifos
El Refugio III (MA-69)	26 piedras	95 glifos
La Derivadora (MA-6)	22 piedras	233 glifos

continúa en la página siguiente...

El Cañón de Ilamás (MA-25)	22 piedras	138 glifos
Tecuani (MA-7)	19 piedras	253 glifos
El Ocotillo II (MA-2)	17 piedras	120 glifos
Los Ángeles (MA-44)	17 piedras	86 glifos
La Ocotera (MA-11)	12 piedras	88 glifos
El Ixpostli (MA-29)	8 piedras	209 glifos
La Mesa de Prudencio (MA-54)	8 piedras	15 glifos
El Bordo (MA-22)	6 piedras	115 glifos
La Barranca de Rubén Saldaña (MA-50)	6 piedras	93 glifos
El Refugio IV (MA-70)	6 piedras	23 glifos
La Mesa del Durazno (MA-5)	5 piedras	24 glifos
El Embocadero II (MA-19)	4 piedras	9 glifos
El Rancho del Ojo de Agua (MA-46)	2 piedras	15 glifos
Los Corrales de la Yerbabuena (MA-61)	2 piedras	6 glifos
El Quimiche (MA-39)	2 piedras	3 glifos
Los Guajolotes (MA-66)	1 piedra	42 glifos
San Luis (MA-55)	1 piedra	11 glifos
La Loma del Agostadero (MA-47)	1 piedra	3 glifos
El Galope (MA-36)	1 piedra	2 glifos
La Mesa del Maromero (MA-59)	1 piedra	2 glifos
El Coamil (MA-8)	1 piedra	1 glifo
El Paso de Corrinches (MA-12)	1 piedra	1 glifo
El Salto de la Mona (MA-45)	1 piedra	1 glifo
31 sitios	555 piedras	4,042 glifos

LOS PETROGLIFOS DEL VALLE DE MASCOTA, JALISCO



Sitios del valle de Mascota

EL BORDO II

(Figura 2, sitio #23), 117 piedras y 573 glifos

Probable fase cultural prehispánica: Formativo Tardío (1 d. C. a 200 d. C.)

El Bordo II (MA-23) es un sitio arqueológico localizado en el área noroeste del valle de Mascota (Figura 2, #23) ubicado N-20 grados 33.257' por W-104 grados 51.921', y a una altura de 1,280 metros sobre el nivel del mar. El sitio queda elevado aproximadamente a 80 metros sobre el plan del río Mascota en donde se encuentra el rancho de El Bordo. Los dos lugares son propiedad de José Martín Ávila Vega quien facilitó el estudio de los restos prehispánicos en su propiedad. Las piedras con petroglifos en El Bordo II se encuentran principalmente en una “península” de piedras al noroeste de un sitio habitacional en donde se cree que vivía la gente que grabó los diseños en las piedras (Figuras 3, 4 y 5).

Figura 3.
Localización del
sitio de El Bordo II,
en una colina
elevada sobre el plan
del río Mascota.



Figura 4. Mapa del sitio El Bordo II (MA-23).





Figura 5. Área de la “península” pedregal en el sitio de El Bordo II. El autor.

El Bordo II (Figuras 3 a 10) es un sitio inusual debido a lo siguiente: 1. el gran número de piedras grabadas que tiene este lugar; 2. la asociación de las piedras grabadas con un sitio habitacional que contiene restos de casas y terrazas y a juzgar por los fragmentos de cerámica encontrados en el área habitacional es un sitio que se puede fechar al Formativo Tardío, aproximadamente entre 1 d. C. a 200 d. C.; 3. por tener ciertos motivos grabados, algunos de los cuales no se encuentran en otros sitios de petroglifos en el valle; y 4. por tener otros diseños grabados que en este lugar son de marcada frecuencia mayor o menor en comparación a los diseños encontrados en otros sitios.

Cabe mencionar que algunos de los motivos que se encuentran grabados en El Bordo II se puedan interpretar directamente por medio del simbolismo huichol. Esto ha sido el caso también en respecto a muchos de los diseños encontrados en otros sitios de petroglifos en el valle de Mascota (Figuras 6 a 11).



Figura 6. Piedra #46 del sitio de El Bordo II (MA-23). El autor.



Figura 7. Piedra #47 del sitio de El Bordo II (MA-23).

Figura 8.
Piedra #30 del
sitio de El Bordo II
(MA-23).



Figura 9.
Piedra #10 del
sitio de El Bordo II
(MA-23).





Figura 10. Piedras #62, #63 y #64 del sitio de El Bordo II (MA-23).

Análisis e interpretación

Tabla 2. Frecuencia de ciertos diseños entre los petroglifos del sitio de El Bordo II (MA-23).

																				otros
132	106	97	41	24	22	15	13	9	8	7	6	6	5	5	5	5	3	3	2	59

De los 31 sitios arqueológicos registrados hasta el momento en el valle de Mascota que contienen piedras grabadas con petroglifos, El Bordo II es el sitio que tiene el mayor número de piedras grabadas (Tablas 1 y 2). De un total de 555 piedras grabadas con petroglifos que han sido registradas en el valle, El Bordo II tiene 117, o sea, casi el 21% del total.

Como se puede apreciar por el registro de sitios con piedras grabadas que se presenta en la Tabla 1, la distribución de las 554 piedras indica una concen-

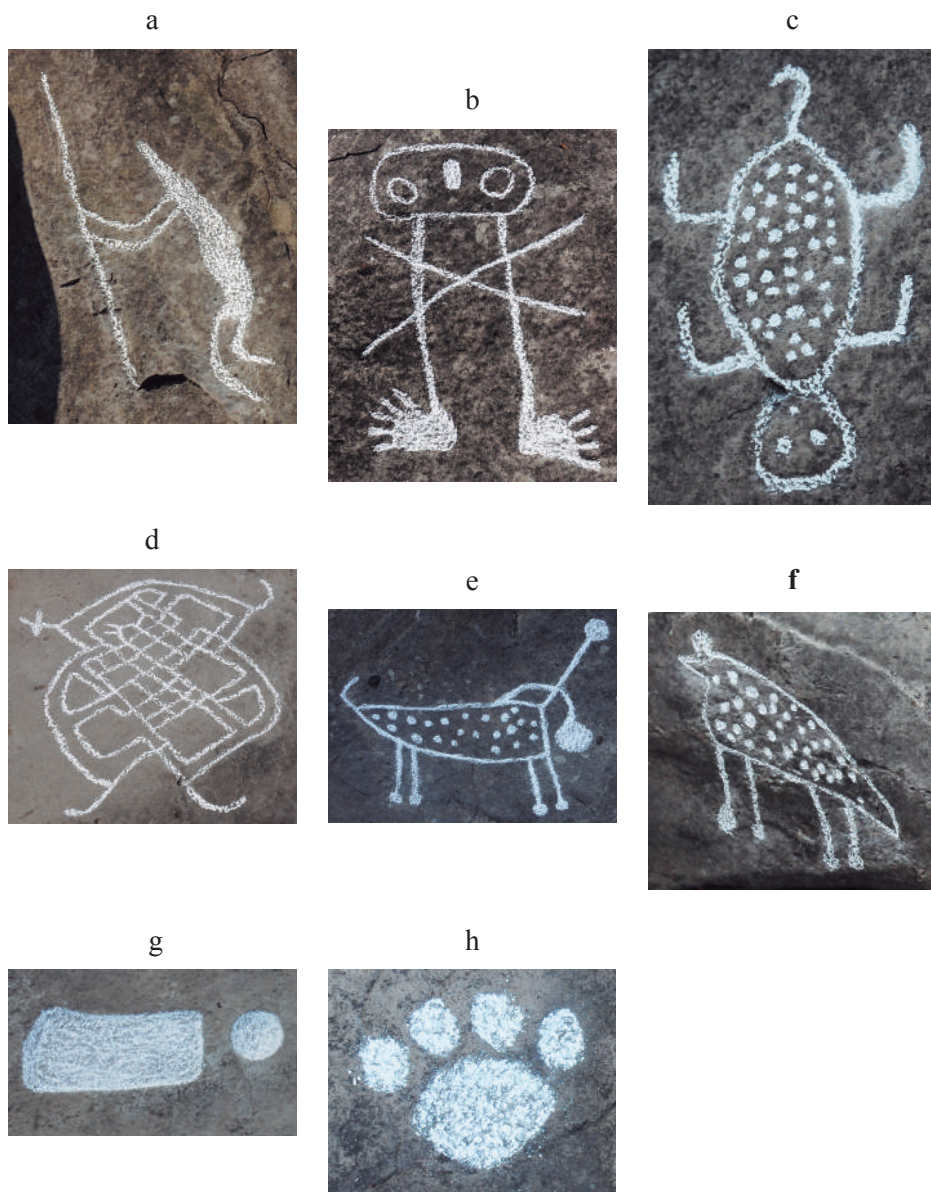


Figura 11. Algunos diseños de petroglifos que solamente se han encontrado en el sitio de El Bordo II (MA-23).

tración de ellas en ciertas partes del valle, por ejemplo en El Bordo II (Figura 2, sitio #23), La Mesa Colorada (Figura 2, sitio #4), El Cañón del Ocotillo (Figura 2, sitio #1) y en El Refugio II (Figura 2, sitio #60). Esto sugiere que dentro del valle de Mascota en tiempos prehispánicos hubo centros de ritos comunitarios, mientras que en otros lugares hubo rituales de índole más privados que resultaron a veces en grabar glifos en sólo una piedra (Tabla 1).

El Bordo II es el lugar de ritos comunitarios en el valle de Mascota con el mayor número de piedras grabadas con petroglifos. Además, El Bordo II es el único lugar de petroglifos encontrado en el valle de Mascota que está asociado con un sitio habitacional que tiene restos de plataformas de casas asociadas con terrazas (Figura 4). Sólo en otros dos lugares de petroglifos (La Zapotera y La Mesa de Prudencio) en el valle de Mascota encontramos restos de plataformas. En ninguno de estos dos sitios encontramos terrazas.

Aunque la gran concentración de piedras con petroglifos (111 piedras) en El Bordo II se encuentra en una “península” pedregal (Figuras 3, 4 y 5), hay otras seis piedras con petroglifos adentro del área habitacional en asociación con unidades domésticas y terrazas (Figura 4, #1-#6).

Todo el material cerámico diagnóstico encontrado en el área habitacional es cronológicamente del Preclásico Tardío/Clásico Temprano, periodo que tiene un rango cronológico de aproximadamente 300 a. C. a 400 d. C., en esta parte del occidente de México (Mountjoy y Sandford, 2006). Sin embargo, la ausencia de pintura o engobe color anaranjado en la colección de tiestos sugiere una colocación cronológica de este material antes de 200 d. C. y el tipo de figurillas y así como la decoración de los tiestos en color rojo sobre crema y rojo y negro sobre crema, sugiere una fecha del sitio habitacional y los petroglifos asociados en el rango de 1 d. C. a 200 d. C.

Así, el material recuperado en El Bordo II indica que este sitio es aproximadamente contemporáneo con el impresionante sistema de terrazas agrícolas, plataformas de casas y centros ceremoniales que se extienden sobre alrededor de 100 kilómetros cuadrados en el centro del municipio de Ayutla en la parte central de la Sierra Occidental de Jalisco, a unos 60 kilómetros al suroeste de Mascota (Mountjoy y Schöndube, 2014a).

Los 573 motivos grabados encontrados en El Bordo II registrados en orden de mayor a menor frecuencia en la Tabla 2 son: animales (132, incluyendo mu-

chos venados, algunos perros, posibles aves y otros animales de tipos no identificables); pocitos (106); figuras antropomorfas (97); líneas ondulantes (41); alacranes (24); pocitos con cola (22); grupos de pocitos (15, incluyendo dos que parecen representar huellas de felino, tal vez de puma); cuadros sumidos (13); círculos concéntricos, a veces con rayos (9); tres cuadros unidos (8); laberintos (7), algunos que parecen representar el cuerpo de animales; pozos (6); círculos (6); espirales (5); cuadros (5); dos pocitos unidos por una línea (5); círculos o cuadros con una cruz adentro (5); pies humanos (3); cuadrados sumidos asociados con un pozo grande (3); y líneas con tres salientes verticales u horizontales (2). La categoría “otros” (Tabla 2) se refiere a diseños fragmentados, únicos o difíciles de clasificar (59).

Una de las cosas inusuales que llama la atención acerca de los motivos grabados en El Bordo II es el alto número de diseños únicos o difíciles de clasificar, indicando una variedad de motivos grabados inusuales en El Bordo II. Además, hay diseños grabados en este sitio que no se encuentran en los otros 30 sitios con petroglifos localizados en el valle de Mascota. Por ejemplo: ciertas formas antropomorfas raras (Figura 11a, 11b y 11c), una de ellas (Figura 11a) que posiblemente representen el acto de sembrar usando una coa (hay dos ejemplos en piedras diferentes; ciertas formas inusuales de animales (Figura 11d y 11e), incluyendo lo que parece ser un ave (Figura 11f); así como combinaciones de pozos grandes y cuadrados (Figura 11g); y grupos de pocitos que parecen representar huellas posiblemente de puma (Figura 11h).

De igual manera, a pesar del gran número de piedras grabadas y los muchos glifos individuales en El Bordo II, hay ciertos tipos de grabados que se encuentran en varios sitios del valle de Mascota que no se encuentran en El Bordo II. Por ejemplo: “patoles”; motivos de tipo “vulva”; y representaciones en pocitos o líneas de La Escalera del Padre Sol.

Otra cosa que también llama la atención en El Bordo II es la abundancia de animales representados y la variedad de maneras de representarlos. En casi todos los otros sitios con petroglifos en el valle de Mascota la mayoría de los diseños grabados son variaciones en la manera de representar al sol, al agua y a la fertilidad, que fueron grabados aparentemente como parte de ritos de renovación que coincidían con el ciclo agrícola, especialmente la transición de la temporada seca a la temporada lluviosa (Mountjoy, 2001; 2012).

En El Bordo II hay 132 grabados de animales, lo que representa el 23% de los diseños grabados. De los 31 lugares que tienen petroglifos en el valle de Mascota, sólo en el sitio de El Cañón del Ocotillo (Figura 2, sitio #1) hay una abundancia semejante de grabados de animales: 121 de ellos, lo que significa el 25% de los diseños grabados ahí (Mountjoy, 2012).

En El Cañón del Ocotillo los animales representados son principalmente venados, más algunos perros (Mountjoy, 2001; 2012). En El Bordo II también la gran mayoría de los grabados de animales parecen representar venados y algunos pocos grabados probablemente representan perros. Además, en El Bordo II hay un grabado que posiblemente represente un ave, así como representaciones de otros animales de forma rara, incluyendo algunos que tienen dos cabezas.

En el caso de El Cañón del Ocotillo, los motivos grabados indican que ahí los indígenas llevaban a cabo un rito de renovación relacionado a la transición de la estación seca a la estación lluviosa muy semejante al rito de “la cacería sagrada del venado” llevado a cabo por los huicholes en tiempos históricos (Mountjoy, 2001; 2012), un rito que los huicholes todavía llevan a cabo antes de la ceremonia del “maíz tostado”, ceremonia que antecede a la actividad de quemar el coamil en preparación para sembrar maíz (Neurath, 2002: 246-265).

¿Sería entonces posible que El Bordo II fuera otro centro de ritos comunitarios en el valle de Mascota en donde algunos de los ritos estuvieron relacionados con el ciclo agrícola de los indígenas? Esto parece muy posible dada la frecuencia inusual del tipo de glifos en El Bordo II que no sólo representan venados sino también muchos glifos que representan alacranes, mismos que a veces están en una asociación íntima con glifos de venados.

Toda la vida de los huicholes gira alrededor de la trilogía maíz-peyote-venado, tres cosas que constituyen los símbolos principales de la identidad huichola. Guzmán Mejía y Anaya Corona (2007) lo expresan así:

Cada uno de los “wixaritari” no solo está obligado a cultivar el maíz para su subsistencia, sino que además debe aprender a ser buen cazador de venado y excelente peregrino para lograr realizar al menos cinco viajes a la Tierra del peyote y establecer relación con los ancestros. De acuerdo con sus mitos, el maíz fue venado alguna vez y fuente principal de alimento en los primeros tiempos; y el “hikuli” o peyote

resultó de las huellas que fue dejando el “maxa” o venado cuando viajó a la tierra sagrada de “Wilikuta” (Guzmán Mejía y Anaya Corona, 2007: 18).

En el valle de Mascota no hay representaciones directas del maíz, ni la flor del maíz, ni la mazorca, como tampoco hay representaciones de la planta entera. Además, en mis extensos estudios de petroglifos en Nayarit y Jalisco, he visto solo una posible representación de maíz: un diseño grabado en el sitio de Alta Vista en la zona costera del sur de Nayarit que representa una planta que tiene raíces y una flor, pero que también tiene cuerpo de forma antropomorfa. Por ende, basándose en el simbolismo de los huicholes en donde el maíz, el peyote y el venado se consideran intercambiables, se propone que las figuras de venados grabadas en El Bordo II posiblemente representen simbólicamente el maíz.

Pasando a considerar los grabados en El Bordo II que representan alacranes. En las piedras de la “península” de El Bordo II encontramos un total de 24 grabados que representan alacranes. Solamente en otros tres sitios hemos encontrado alacranes: 7 en La Derivadora (Figura 1, sitio #6), 2 en El Refugio II (Figura 2, sitio #60), y uno en La Mesa Colorada (Figura 2, sitio #4). Además, en contraste con los otros tres lugares, los alacranes encontrados en El Bordo II a veces se encuentran en asociación directa con grabados representando venados: en un caso hay dos alacranes asociados con 11 venados (Figura 6); otra piedra tiene 2 venados y arriba de ellos 9 alacranes subiendo la piedra (Figura 7); y otra piedra con un grabado que mide 144 cm de altura representando el cuello y la cabeza de una venada con un alacrán plasmado sobre el carrillo (Figura 8).

Para los huicholes el alacrán (ter+ka) está íntimamente asociado al maíz. Según Felipe Bautista Medina, “jicarero” huichol de Tukipa de Tuapurie (Santa Catarina Cuexcomatitlan, municipio de Mezquitic, Jalisco):

El alacrán es el guardián de los coamiles y pica a quien corte elotes antes de su tiempo. El alacrán está relacionado con el “iyari” (corazón espiritual) y simboliza también las flechas del sol (rojas los machos y amarillas las hembras).

Se considera al alacrán como un enviado de Tamatsi Paritsika (Nuestro Hermano Mayor, El Amanecer). Por medio de sus picaduras, el alacrán se encarga de castigar a los humanos por el incumplimiento de las obligaciones que tienen los huicholes

con los antepasados divinos (comunicación personal de Gladys O. Abascal Johnson, 2014).

Otro huichol, de Mezquitic, Jalisco, me contó la siguiente versión en 2013:

El alacrán es muy delicado; cuida la milpa. El dios del agua (el sol) manda al alacrán a cuidar la milpa. El sol manda la lluvia para la milpa y manda al alacrán para cuidar la milpa. Si alguien trata de robar un elote, el alacrán lo va a encontrar, tarde o temprano, aunque sea de noche cuando esté dormido en su casa, para picarle.

Esta versión fue confirmada en 2014 por un huichol de nombre Santos Soteo, de 78 años de edad, residente de San Andrés Coamiata. Me dijo lo siguiente:

Para los huicholes el alacrán es el guardián de la milpa mientras crezca. Sembramos maíz en junio y cosechamos el maíz en septiembre. Mientras el maíz crezca, lo cuida el alacrán. Pero cuando el maíz empieza a secarse, el sol toma la importancia principal.

En otros sitios principales con petroglifos en el valle de Mascota predominan símbolos solares, por ejemplo en Tecuani (Figura 2, #7) en donde 201 de los 253 diseños grabados (el 80%) en las 19 piedras representan el sol. En La Derivadora (Figura 2, #6) hay 233 diseños grabados en 22 piedras y 150 de estos diseños (el 64%) son representaciones solares. Y en El Refugio II (Figura 2, #60) hay 52 piedras y tienen un total de 194 glifos, de los cuales 109 (el 56%) son diseños solares.

LA MESA COLORADA

(Figura 2, sitio #4), 78 piedras y 957 glifos
Fase prehispánica: desconocida

Este grupo de piedras con grabados se encuentran a lo largo de una sección del arroyo Galope (Figura 2, #4), empezando aproximadamente en el punto N-20

grados, 33.345' por W-104 grados, 46.647' y a una altura de 1,313 metros sobre el nivel del mar. Todas las piedras grabadas son de basalto. A unos 500 metros arroyo arriba hay una pequeña cascada. Jorge Alejo comentó que hace años este arroyo tenía agua todo el año, pero que en los últimos años ha empezado a secarse por el mes de noviembre. No obstante, hay unos charcos muy hondos en el lecho del arroyo en donde todavía puede haber agua durante la estación seca.

Figura 12.
La Mesa Colorada,
piedras #24, 25, 26,
30 y 13 en el área
de charcos hondos.



Figura 13.
La Mesa Colorada
(MA-4), lado este.
Jorge Alejo.





Figura 14.
La Mesa Colorada
(MA-4), piedra #2.



Figura 15.
La Mesa Colorada
(MA-4), piedra #7.



Figura 16.
La Mesa Colorada
(MA-4), piedras
#28, 32 y 33).

Figura 17.
La Mesa Colorada
(MA-4),
piedra #40.



Figura 18.
La Mesa Colorada
(MA-4), piedras
#53, 54, 58, 60 y 61.



Análisis e interpretación

Tabla 3. Frecuencia de ciertos diseños entre los petroglifos del sitio de La Mesa Colorada (MA-4).

																			otros
381	141	82	62	55	24	24	22	20	16	14	14	12	11	9	6	3	2	2	57

Registramos 957 petroglifos individuales en el sitio de La Mesa Colorada (MA-4). En la Tabla 3 se presentan ciertos diseños en el orden del más frecuente al menos frecuente, más una categoría de “otros” en donde se registran ciertos diseños individuales diferentes a los otros registrados en la Tabla 3.

El diseño más frecuente es el pocito, generalmente una depresión de tamaño chico. A pesar de ser el diseño más frecuente, esta abundancia se debe principalmente al gran número de pocitos en una sola piedra (Figura 14) que tiene 267 pocitos, o sea, el 28% del total de pocitos para todo el sitio. El segundo motivo en frecuencia es la figura antropomorfa, de la cual registramos 141 ejemplos. Las variaciones de este motivo en el sitio de La Mesa Colorada son inusuales. Se pueden observar algunos ejemplos de tal variación en las Figuras 15 a 18.

Sigue el motivo de círculos, con 82 ejemplos. Estos motivos incluyen círculos sencillos, círculos concéntricos (a veces con un pocito en el centro), círculos con rayos y círculos formados por pocitos y con un pocito en el centro. Se pueden ver algunos ejemplos en las Figuras 16, 17 y 18. Sigue el diseño de la línea sencilla, ya sea recta u ondulante, con 62 ejemplos, y el diseño de la línea, recta u ondulante, conectada con un pocito, con 55 ejemplos (Figura 14), una variación de la cual es la terminación en un triángulo o en dos líneas bifurcadas, y una línea, generalmente recta, con pocitos en los dos extremos, con 24 ejemplos. Sigue en frecuencia la espiral, con 24 ejemplos (Figuras 16 y 18), y sólo uno es una espiral doble.

Siguiendo con la frecuencia de diseños, tenemos 22 ejemplos (Figuras 12 y 17) de un glifo que tiene una “cabeza” ancha y un cuerpo angosto. A veces toda la figura está grabada (Figura 17), pero en otros casos la figura está delimitada sólo por una línea, a veces con una línea horizontal separando la “cabeza” del “cuerpo” (Figura 12). En el centro de la “cabeza” a veces se encuentra un poci-

to, y en algunos casos dos, dando la apariencia de una cara. Este motivo parece ser una variación de la figura antropomorfa y es una inusual porque este motivo sólo se ha encontrado en La Mesa Colorada.

Hay 20 ejemplos de cuadros sencillos, otros 16 glifos en forma de una U invertida o líneas múltiples verticales que penden verticalmente de una línea horizontal, 14 de círculos o cuadros con una X en el centro, y 14 círculos o cuadros con una sola línea atravesando la figura. Hay 12 grabados en la forma de huella de pie (Figura 12), y 2 grabados en forma de mano, algo raramente encontrado en otros sitios de petroglifos. De motivos de animales, solo hay 11 y parecen representar caninos (¿perros?). Hay 9 motivos de varias líneas rectas, cruzadas y 6 de cuadros o triángulos con una línea unida a un pocito en el centro (Tabla 3). También, hay 3 motivos tipo “escalera”, y 2 motivos tipo “cara humana”.

La primera observación es que existe un contraste marcado entre los motivos grabados en La Mesa Colorada y en El Bordo II. En La Mesa Colorada no hay diseños ni de venados ni de alacranes, motivos que en El Bordo II parecen indicar ritos llevados a cabo en ese lugar principalmente durante el tiempo que el maíz crece en la milpa. No obstante, hay algunos diseños grabados en La Mesa Colorada que sí pueden significar la estación lluviosa: algunos son los círculos o los cuadros con líneas cruzando el centro. Este motivo parece significar “sol muerto” o “noche” (Mountjoy y Smith, 1985). También, hay espirales que representan a la serpiente enroscada, símbolo común del agua en Mesoamérica (Mountjoy, 1974), aún entre los huicholes (Mountjoy, 1982). Al parecer, las líneas pendientes de una línea horizontal representan llover (Mountjoy, 1982).

La segunda observación tiene que ver con la abundancia de los motivos grabados, el 81% del total, que representan el sol: en forma de pocitos, figuras antropomorfas; círculos; caras del sol; y líneas (sencillas, terminando en un pocito o en pocitos en cada extremo). Además, hay motivos de forma “escalera” del tipo de motivo de petroglifo que los huicholes llaman La Escalera del Padre Sol (Furst y Scott, 1975). Para los huicholes, este es un motivo que representa el camino del sol en la bóveda celeste (Mountjoy, 1987; 2012).

Según el modelo huichol, la frecuencia de estos motivos solares indica ritos relacionados con el ciclo agrícola después de la temporada lluviosa, o sea durante la temporada seca cuando el maíz ha dejado de crecer y está secándose en la milpa hasta la fecha de su cosecha. Entre el simbolismo de los huicholes,

líneas cruzadas, verticales y horizontales, puedan significar tallos de maíz o mazorcas apiladas (Mountjoy, 1982), y en este sitio hay 9 glifos que parecen ser de este tipo (Tabla 3).

EL CAÑÓN DEL OCOTILLO

(Figura 2, sitio #1), 53 piedras y 476 glifos

Fase prehispánica: desconocida

Este sitio de petroglifos se encuentra a lo largo de un cañón atravesado por el río Mirandilla que cambia a unos 7.5 kilómetros al norte del cañón al nombre de río Mascota (Figuras 2 y 19). El cañón se ubica geográficamente a N-20 grados, 20.470' por W-104 grados, 21.600' y queda a una altura de 1,460 metros sobre el nivel del mar. El cañón mide aproximadamente 250 metros de largo y 25 metros de ancho y tiene paredes de piedra de basalto que en ciertas partes alcanzan a más de 20 metros de altura. Aunque el cauce del río es muy angosto en este cañón, parece que allí siempre hay charcas de agua, aún en las secas, y que pueden servir como estanques de agua para los venados locales. Además, es importante mencionar que, aunque el cañón es de fácil acceso durante las secas,



Figura 19.
El Cañón del
Ocotillo (MA-1).

en la temporada lluviosa es muy difícil entrar, sino es que imposible, debido al crecimiento del río.

Las piedras grabadas con petroglifos se encuentran a lo largo de aproximadamente la mitad norte del cañón, pero se encuentran en dos lugares muy diferentes: 4 peñas en el cauce del río; y 49 piedras en las paredes del cañón. Además, hay una diferencia marcada entre los motivos de los 165 petroglifos que se encuentran grabados en las cuatro peñas localizadas en el cauce del río (Tabla 4) y los motivos de los 311 petroglifos que se encuentran grabados en las paredes del cañón (Tabla 5). Esto parece indicar diferencias en la función de los motivos, aunque también es posible que indique una diferencia cronológica.

Análisis e interpretación

Tabla 4. Frecuencia de ciertos diseños entre los petroglifos del sitio de El Cañón del Ocotillo (MA-1) localizados en peñas en el cauce del río.

													otros
88	13	10	10	10	9	7	6	3	2	1	1	1	4

Del total de los 165 petroglifos registrados en las cuatro peñas localizadas en el cauce del río, 121 (el 73%) del total están grabados en la superficie de una peña grande (Figura 20; Tabla 4) que al parecer representa en sí la bóveda celeste. El 72% de los motivos son variaciones de representaciones del dios solar en forma de: pocitos (especialmente en la cúspide de la peña representando el cenit en el cielo en donde el sol se ve más chico); líneas verticales de pocitos (una variación de la Escalera del Padre Sol); figuras antropomorfas (en la parte de la peña que representa el horizonte en donde el sol se ve más grande); dos pocitos unidos por una línea (representando el camino del sol en el cielo); y círculos solos o con pocitos o rayas interiores que representan el sol.

La asociación de los motivos solares con la lluvia está indicada por 9 glifos, incluyendo pocitos con una línea colgada, así como variaciones del motivo de las líneas múltiples horizontales y las espirales que son símbolos de la lluvia. Entre los motivos que quedan hay dos huellas de pie que indican que esta peña grande y alta en el cauce del río fue un lugar en donde un chamán llevaba a



Figura 20. Peña grande en el cauce del río en El Cañón del Ocotillo (MA-1). Humberto Ramírez.

cabo ritos relacionados con súplicas al dios solar implorándole que dejara de “quemar” la tierra y permitiera el empiezo de la estación de lluvias, esto según el modelo etnográfico huichol (Mountjoy, 1982).

Análisis e interpretación

Tabla 5. Frecuencia de ciertos diseños entre los petroglifos del sitio de El Cañón del Ocotillo (MA-1) localizados en las paredes del cañón.

													otros
121	72	30	14	13	7	6	5	4	3	3	2	1	30

Registramos 311 petroglifos individuales grabados en la superficie de aproximadamente 49 piedras (o caras de piedras) en las dos paredes del cañón. De estos petroglifos, el motivo más común es la representación de animales, sumando a 121 glifos individuales, o el 40% del total de los glifos presentes (Tabla 5) (Figura 21). Probablemente la gran mayoría de estos glifos representan venados, algunas hembras y otros machos (obvio por sus astas) (Figura 22) y en dos

casos hay venados volteados de cabeza. Algunas venadas están representadas asociadas con cervatillo (Figura 23). No obstante, es posible que algunos otros animales representados sean perros. Las representaciones de los venados con asta y las venadas con cervatillo sugieren que estos grabados representan a los

Figura 21. Algunos petroglifos en una pared del Cañón del Ocotillo (MA-1).



Figura 22.
Algunos petroglifos representando venados en una de las paredes del Cañón del Ocotillo (MA-1).



Figura 23. Algunos petroglifos en una de las paredes del Cañón del Ocotillo (MA-1).

venados en la última parte del invierno o en la primera parte de la primavera, es decir, cerca del final de la temporada seca.

El motivo que sigue en frecuencia es la antropomorfa (Figura 24; Tabla 5), con 93 grabados de este tipo, o sea, el 30% del total de los glifos grabados. Muchas de estas figuras antropomorfas portan algo como un sombrero en la cabeza, a veces con rayas o plumas, posiblemente representando rayos solares, algo que tiene una analogía en los sombreros con plumas que portan los hombres huicholes, o en este caso tocados rituales. Es posible que algunas de las figuras antropomorfas representen seres humanos cuando no tienen una cola, pero cuando estas figuras tienen una cola parece que representan el sol y su camino en la bóveda celeste (Mountjoy, 2012a).

Siete de las figuras antropomorfas se representan usando algún tipo de “megáfono” (Figura 23) cuya función de la cual parece ser la de atraer los venados a la caza. Me han reportado que hoy en día en el municipio de Mascota algunos cazadores de venados enrollan un pedazo de corteza de árbol para hacer una especie de “megáfono” y hacer sonidos para atraer a los venados. Faltando este

tipo de “megáfono” los cazadores hacen el mismo tipo de sonido a través del cañón de una escopeta.

Así, parece que muchas de estas figuras antropomorfas representan cazadores de venados que acorralaban a los venados (Figura 25) vivos ya que no hay evidencia de haber matado los venados con arco y flecha o con lanza. Es posible que a veces los indígenas cerraran los dos extremos del cañón cuando ya había venados adentro tomando agua, algo que los venados tienen que hacer todos los días. Algunos de estos cazadores parecen haber fallecido durante la captura del venado porque hay 12 figuras antropomorfas representadas volteadas de cabeza (Figura 21). Además, como se ha mencionado, también hay 2 venados representados volteados de cabeza.

Registramos 30 líneas sencillas: rectas, curvadas o serpenteando (Figura 22). Son líneas aisladas y sin aparente significado. Solamente hay 25 símbolos solares; entre ellos se encuentran círculos (Figura 24), pocitos, pocitos asocia-



Figura 24. Algunos motivos antropomorfos grabados en una de las paredes del Cañón del Ocotillo (MA-1).



Figura 25. Petroglifos grabados en una de las paredes del Cañón del Ocotillo (MA-1), que parecen representar a cazadores acorralando a venados con ayuda de sonidos producidos con “megáfonos”.

dos con líneas y con caras. Hay 9 símbolos de lluvia: espirales (Figura 22) y nubes con líneas de lluvia. Curiosamente, en lugar de usar grabados de huellas de pies para representar un lugar en donde actuaba un chamán, encontramos dos lugares de grabados representando una mano con su brazo. Esto deja 30 “otros” motivos grabados parciales o que no quedaban dentro de los tipos de motivos usuales.

La gran mayoría de los petroglifos grabados en las paredes del Cañón del Ocotillo parecen indicar que el cañón fue utilizado para una ceremonia semejante a la “sagrada cacería del venado” llevada a cabo en tiempos históricos por los huicholes. Son tantas las correspondencias entre los petroglifos y las características de la “sagrada cacería del venado” de los huicholes que parece probable que estos petroglifos hayan sido grabados por algunos ancestros de los huicholes de tiempos históricos.

La “sagrada cacería del venado” llevada a cabo por los huicholes fue descrita por el etnógrafo Carl Lumholtz al final del siglo XIX (Lumholtz, 1902), pero la descripción más detallada de este rito se debe al etnógrafo, Robert Zingg, quien vivió entre los huicholes de la comunidad de Tuxpan durante el año de 1934. Según Zingg (1982: 452-458), en aquel entonces todas las rancherías de huicholes llevaban a cabo la “sagrada cacería del venado”, y este rito fue la ceremonia más importante de la estación seca, así como una de las ceremonias sagradas más importantes en toda la religión huichol.

En la mitología huichol, esta “sagrada cacería” fue ordenada por los dioses “Padre Sol” y “Abuelo Fuego” con el propósito principal de obtener sangre de venado para untar los objetos rituales de todos los dioses guardados en el templo. También, esta caza sagrada fue considerada como la última etapa de peregrinación para obtener peyote con el propósito de hacer brillar el sol. Así, la “sagrada cacería del venado” en tiempos históricos no sólo conmemora la caza original de venados, sino también es un acto que simbólicamente repite la peregrinación para obtener peyote.

La sangre de venado que se obtiene es esencial también para la ceremonia del “maíz tostado” que es la última ceremonia de la estación seca y que tiene que tomar lugar antes de quemar la milpa en preparación para sembrar. En esta forma se ve claramente cómo los huicholes relacionan el sol, el agua y la fertilidad con el venado, el peyote y el maíz. También, queda claro que este rito de la “sagrada cacería del venado” es un “rito de renovación” íntimamente relacionado con el cambio de la estación seca a la estación de lluvias.

Según Zingg (1982), algunos hombres huicholes pasaban hasta un mes en la sierra entre enero y marzo para llevar a cabo la “sagrada cacería del venado”. La cantidad necesaria de venados cazados fue determinada por lo que el líder (un chamán) de los cazadores veía en sus sueños, además del número de cazadores que probablemente iban a fallecer durante este rito tan peligroso.

Los cazadores usaban perros para ayudarles a perseguir los venados hasta atraparlos en trampas de redes. Los huicholes rara vez cazaban los venados con arcos y flechas. Más bien los agarraban vivos en trampas. Pero una vez atrapado, el venado fue matado y amarrado de las patas para llevarlo a la ranchería sobre las espaldas de dos cazadores. Ya en la ranchería, otra persona que no fuera ni cazador ni chamán, tenía que destazar el animal.

Es importante notar que, según la historia oral de los huicholes, en tiempos de antaño las primeras veces que se llevó a cabo la “sagrada cacería del venado” los ancestros no mataban a los venados, sino que sólo los atrapaban vivos; los amarraban de las patas y les sacaban sangre de una oreja sin lastimarlos. Después dejaban libres a los venados.

Como se ha mencionado, se puede utilizar esta información etnográfica de la cultura huichol para interpretar varios aspectos de los petroglifos encontrados grabados en las paredes del Cañón del Ocotillo, incluyendo lo siguiente: 1. el uso ritual de este cañón que tiene una forma natural que resulta ideal para acorrallar venados durante la estación seca cuando hay poca agua en el río que atraviesa el lecho del cañón; 2. la abundancia de petroglifos representando venados, así como posiblemente también representando algunos perros; 3. petroglifos representando cazadores en el acto de hacer algún sonido a través de un



Figura 26. Algunos petroglifos en una de las paredes del Cañón del Ocotillo (MA-1).

megáfono para atraer venados a la cacería; 4. la falta de representación de arcos y flechas en los petroglifos; 5. un petroglifo de un chamán cazador levantando sobre la cabeza un venado atado (Figura 26); 6. varios petroglifos que parecen representar cazadores muertos (volteados de cabeza) que fallecieron en el intento de capturar venados vivos (Figura 21); y 7. la presencia también de algunos petroglifos que representan directamente al Padre Sol o a chamanes cazadores asociados con el dios sol representado por rayos del sol emanando de la cabeza o por portar sombreros o penachos de plumas que representaban rayos del sol.

Debido a la buena posibilidad de que los petroglifos grabados en las paredes del cañón indiquen que gente indígena local utilizó el cañón para llevar a cabo una ceremonia tan semejante a la “sagrada cacería del venado” llevado a cabo por los huicholes en tiempos históricos, originalmente (Mountjoy, 2001) sugerí la posibilidad de que estos glifos fueron grabados en el Posclásico Tardío, o aun en la época Colonial. Pero después de registrar los petroglifos datados al Formativo Tardío en El Bordo II, muchos de los cuales también se puedan interpretar con el simbolismo huichol, creo que sea posible que los grabados en las paredes del Cañón del Ocotillo tengan una antigüedad semejante a la antigüedad de los petroglifos de El Bordo II. Desafortunadamente, no ha sido posible datar los petroglifos en El Cañón del Ocotillo, ni tampoco los glifos del Cañón de Ilamás, por cerámica de asentamientos prehispánicos porque no hemos registrado ningún asentamiento humano en la parte del valle de Mascota por donde corre el río Mirandilla. Es posible que en tiempos prehispánicos esta área fue totalmente cubierta con bosques y utilizado principalmente para cazar venados.

EL REFUGIO II

(Figura 2, sitio #60), 52 piedras y 194 glifos

Probable fase cultural prehispánica: Posclásico Tardío (1300 d. C. a 1600 d. C.)

Se trata de un grupo de 45 peñas de basalto al oriente del ranchito El Refugio, con ubicación N-20 grados, 30.522' por W-104 grados, 46.580' y a 1,240 metros sobre el nivel del mar. Hay un segundo grupo de 7 peñas grabadas a sólo 50

metros al poniente del primer grupo, a una elevación un poco menor en la falda de la colina.

Las peñas se encuentran en la orilla norte de La Mesa del Durazno a unos 20 metros de altura sobre el plan del río Mascota. Es probable que el nombre de El Refugio se aplique a esta parte de La Mesa del Durazno haciendo referencia al último asentamiento habitada por una comunidad de indígenas en el valle de Mascota, mismos que en 1576 pusieron una demanda legal en contra de los frailes agustinos para poder quedarse como los legítimos dueños de La Mesa del Durazno (Álvarez del Castillo Gregory, 2003: 54).

Análisis e interpretación

Tabla 6. Frecuencia de ciertos diseños de los petroglifos encontrados en el sitio de El Refugio II (MA-60).

																otros
57	23	18	15	11	8	8	6	5	5	5	4	3	3	3	2	18

En este grupo de peñas hay un total de 52 piedras y ellas tienen un total de 194 glifos grabados (Figura 27; Tabla 6). El motivo más frecuente en este sitio es el pocito. Hay 57 pocitos y representan el 32% de los diseños grabados. Sin embargo, 48 de los pocitos se encuentran en una sola peña (Figura 27). En esta misma peña se encuentran 5 de los 8 pozos del tipo grande. En el valle de Tomatlán este tipo de grabado probablemente sirvió para quemar incienso durante ritos de súplicas al dios solar para que soltara la lluvia, misma agua que posteriormente llenaba los pozos o cuencos grandes grabados en las peñas (Mountjoy, 1987). Parece significativo que esta misma piedra también tiene tres grabados en forma de huella de pie lo que parece indicar el lugar en donde un chamán se paraba para llevar a cabo sus ritos de súplicas al dios sol (Mountjoy, 1984; 1987).

El pocito es la forma más sencilla de representar al dios solar. Otro de los diseños encontrados en este lugar que también representa al dios solar es el del círculo (23 ejemplos). El diseño que sigue en frecuencia, con 18 ejemplares, es un motivo circular cuadrado o triangular de cuyo perímetro se extienden líneas que en ciertos casos claramente representan rayos del sol. En ciertos casos el



Figura 27. Algunas piedras con petroglifos en el sitio de El Refugio II (MA-60).
Jorge Alejo.

centro de este diseño es una cara, un círculo con un pocito en el centro, o una X (Figura 27, extremo derecho). Sigue la figura antropomorfa que por lo menos en muchos, sino que en todos los casos, representa al sol y del cual hay 15 ejemplos. Una de las peñas en este sitio tiene la figura más grande de este tipo registrada en el valle de Mascota (Figura 28). Otros diseños solares incluyen líneas con uno o dos diseños solares en uno o los dos extremos (Figura 27, abajo a la derecha). Otro motivo solar encontrado en este lugar (Figura 29) es único en el valle de Mascota. Este diseño aparentemente representa dos personas (¿chamanes?) que van cargando al sol en un palo a manera semejante de cargar un venado cazado.

Hay 11 diseños tipo “vulva” que simbolizan directamente la fertilidad, así como posiblemente también simbolizen agua en asociación con el agua de la placenta. También hay 8 grabados de espirales que representan agua o lluvia en forma de una serpiente enroscada, así como un diseño en la clasificación de “otro” en la Tabla 6 que está compuesto de múltiples líneas serpentinatas vertica-



Figura 28. Figura antropomorfa representando al dios sol, en el sitio de El Refugio II (MA-60).



Figura 29.
Dos figuras antropomorfas cargando al sol, en el sitio de El Refugio II (MA-60). Emilia Gaitán de Mountjoy.

les que parecen representar lluvia cayendo del cielo en forma de serpientes, que es la misma manera que los huicholes perciben la lluvia.

Entre los diseños inusuales que se encuentran en este sitio se incluye: 6 “laberintos”; 4 manos (orientadas hacia abajo) (Figura 30); un animal fantástico (Figura 31) y dos “patoles” (Figuras 27 y 32). En este sitio también encontramos una piedra que solamente tiene 2 alacranes grabados en la superficie, un motivo relacionado con la temporada de lluvias.

Figura 30.
Petroglifo
representando la
mano derecha.
El Refugio II
(MA-60).
Emilia Gaitán de
Mountjoy.



Figura 31.
Petroglifo de un
animal fantástico.
El Refugio II
(MA-60).



Figura 32.
“Patole” del sitio El
Refugio II (MA-60).

El 64% de los glifos grabados en este sitio (122) representan el sol y otros 9 glifos (el 5%) representan agua o lluvia. Entonces, parece que en este lugar los ritos fueron llevados a cabo principalmente durante la estación seca cuando dominaba el dios sol, y la gran mayoría de los glifos son testimonios arqueológicos de ritos de súplica al dios sol para que dejara de quemar la tierra y soltara la lluvia de la estación lluviosa.

LA ZAPOTERA

(Figura 2, sitio #67), 32 piedras y 147 glifos

Probable fase cultural prehispánica: Posclásico Tardío (1300 d. C. a 1600 d. C.)

Este sitio se ubica a N-20 grados 25.820' por W-104 grados 43.317' a una elevación de 1,505 metros sobre el nivel del mar (Figura 2, sitio #67). En este lugar hay un grupo de peñas de basalto sobre un altiplano del valle de Mascota (Figura 33), aproximadamente a 1.5 km al norte del río Mascota que en esta parte del valle se encuentra encañonado.

En 1953, el dueño de este predio José Vargas Guzmán (97 años de edad cuando se registró el sitio en 2013) encontró una tumba hecha de aproximadamente 14 lajas paradas que formaban una caja que medía un metro cuadrado y

que tenía un piso de tierra. El Sr. Vargas me informó que a juzgar por el tamaño de los cráneos y el desarrollo de los dientes (unos “de leche”) se trataba del entierro de un adulto y un niño. Los huesos estaban desarticulados y amontonados. No había ofrendas. Todavía se conserva una de las lajas. La laja es de basalto y mide 72 cm de largo, 28 cm de ancho y 8 cm de grueso. Hay escasos tuestos en la superficie, pero los tuestos de cerámica diagnóstica indican una habitación del lugar durante el Posclásico Tardío.

En este sitio registramos un total de 32 piedras con petroglifos y 147 glifos individuales. La mayoría de las piedras grabadas se encuentran en un grupo de piedras a pocos metros al suroeste de la laja que queda de la tumba (Figura 33). Casi todas las otras piedras se encuentran en un grupo de peñas grandes que están localizadas en una lomita al norte del primer grupo, con la excepción de dos piedras grabadas que se hallan en el lado oriente de un arroyo en la falda de una colina. En este mismo lugar encontramos una plataforma habitacional que mide 3.5 metros por 3.5 metros de lado y de 50 cm a 60 cm de altura, orientada con



Figura 33. Sitio de La Zapotera (MA-67). Jorge Alejo.

los puntos cardinales. La plataforma y las dos piedras grabadas están localizados entre dos arroyos alimentados por ojos de agua que el 21 de mayo de 2013 todavía tenían agua.

Análisis e interpretación

Tabla 7. Frecuencia de ciertos diseños de los petroglifos encontrados en el sitio de La Zapotera (MA-67).

														otros
35	15	14	14	12	9	7	5	3	3	3	2	2	2	21

En la Figura 34 se presenta la piedra del sitio que tiene el mayor número de grabados. Pero como se ve en la Tabla 7, el diseño de la figura antropomorfa es el que predomina en el sitio, representado por 35 ejemplos, que es el 24% del total de los glifos. Algo notable de estas figuras antropomorfas es el número de ellas que parecen indicar movimiento: caminando (Figuras 34 y 35) y posiblemente bailando (Figura 36). Del total de 35 grabados de este tipo, solo 5 tienen cola, que cuando es presente probablemente indique un motivo representando el dios sol. Algunas de las figuras antropomorfas sin cola en este lugar posiblemente



Figura 34. La piedra con el mayor número de glifos en el sitio de La Zapotera (MA-67).



Figura 35. Piedra con petroglifos en el sitio de La Zapotera (MA-67).



Figura 36. Piedra con petroglifos en el sitio de La Zapotera (MA-67).

representen indígenas que estaban involucrados en los ritos que fueron llevados a cabo en el lugar.

A juzgar por los 63 glifos que representan el sol (el 43%), así como los 12 glifos que representan la lluvia, los ritos llevados a cabo en este lugar estaban relacionados con la estación seca y súplicas al dios sol para que dejara empezar la temporada de lluvias. Quedan 7 símbolos “vulva” representando fertilidad, 5 líneas y 3 huellas de pie que indican que este es un lugar en donde un chamán llevaba a cabo sus ritos. Sólo registramos dos glifos representando animales en

este lugar. Quedan 21 “otros” glifos que no quedaban en la clasificación regular; generalmente se tratan de fragmentos de líneas.

EL REFUGIO

(Figura 2, sitio #27), 31 piedras y 107 glifos
Probable fase cultural prehispánica: Posclásico Tardío (1300 d. C. a 1600 d. C.)

Este sitio se encuentra ubicado geográficamente a N-20 grados, 30.440’ por W-104 grados, 46.898’ y a una elevación de 1,280 metros sobre el nivel del mar, a unos 100 metros al sureste del ranchito El Refugio y a un kilómetro de distancia al sur del río Mascota. Se trata de una colina baja que tiene muchas piedras de basalto dispersas y en algunos casos concentradas en grupos. En el campo de cultivo al pie de la colina en el lado poniente hay abundantes tiestos del Posclásico Tardío, así como otros utensilios de la vida cotidiana, tales como manos de metate, martillos y lascas de obsidiana.

La gran mayoría de las piedras grabadas (26) se encuentran en el extremo poniente del predio en la orilla de una plaza ligeramente hundida que mide 20 metros de largo por 18 metros de ancho y que no tiene piedras. Localizamos parte de un cimiento de 5 piedras en una línea a lo largo de una parte de la orilla poniente de la plaza. Hay otras 5 piedras con grabados en el extremo oriente de este predio, incluyendo una piedra con un “patole” de gran tamaño pero muy dañado.

Análisis e interpretación

Tabla 8. Frecuencia de ciertos diseños de los petroglifos encontrados en el sitio de El Refugio (MA-27).

									otros
41	17	14	8	6	5	3	3	2	8

De los 107 glifos registrados en este sitio, 77 (el 72%) se considera que son símbolos solares. Estos incluyen 14 pozos de gran tamaño. Uno de estos pozos mide 22 cm de diámetro en la boca y 27 cm de profundidad. Se ha argumentado que estos pozos grandes sirvieron para rituales relacionados con ceremonias para atraer el agua de la estación lluviosa (Mountjoy, 1987). Esta idea está apoyada fuertemente por el sitio de Soyatán II (SS0-28) en el municipio de San Sebastián del Oeste en donde registramos 152 de estos pozos grandes en asociación íntima con petroglifos y algunos de los pozos unidos a otros por una grabada (Mountjoy y Schöndube, 2014b: 177).

Otros 5 glifos en forma de espiral representan el agua o la lluvia, y hay 8 símbolos “vaginales” representando la fertilidad. Hay 6 grabados en la forma de huella; lo inusual es que 5 de estas huellas se encuentran en una sola piedra (Figura 37). Ya que este símbolo se ha asociado con marcar el lugar en donde un chamán llevaba a cabo sus ritos, y que en estos lugares casi siempre se encuentra la piedra más prominente del sitio o en un lugar alto del sitio, es importante notar que esta piedra se encuentra en un lugar más elevado que las otras piedras que tienen grabados.

Figura 37. Piedra con glifos de huellas de pie del sitio El Refugio (MA-27). Jorge Alejo.



También, se encuentran 3 piedras con 4 diseños tipo “patole”: 3 patoles grandes y cuadrados, así como un “patole” chico, “abreviado”. Uno de los diseños de forma cuadrada parece haber sido un intento de grabar el diseño, pero el glifo completo nunca fue terminado. Otro “patole” cuadrado es de tamaño grande, pero está muy dañado porque la superficie de la piedra que tiene el “patole” queda casi al ras de la tierra. El tercer patole cuadrado está localizado en la superficie plana de una piedra alta por lo que se ha conservado muy bien (Figura 38). El “patole abreviado” también está muy bien conservado (Figura 39).



Figura 38. El “patole” cuadrado mejor conservado del sitio El Refugio (MA-27).



Figura 39. El “patole abreviado” del sitio El Refugio (MA-27).

Aparte de los patoles encontrados en el sitio de El Refugio (MA-27), la gran mayoría de los glifos se pueden asociar con el sol, el agua y la fertilidad. Esto indica el uso de este lugar para ritos asociados con el final de la temporada seca cuando un chamán llevaba a cabo aquí ritos de súplicas al dios sol para conseguir la lluvia de la estación de aguas, y consecuentemente la fertilidad de las plantas y animales asociada con la estación lluviosa.

EL REFUGIO III

(Figura 2, sitio #69), 26 piedras y 95 glifos
 Probable fase cultural prehispánica: Posclásico Tardío (1300 d. C. a 1600 d. C.)

Este sitio de petroglifos consiste en una línea de piedras de basalto que suben hacia el noreste por la falda de una colina que queda a unos 200 metros al oriente del sitio El Refugio II, en parte del área norte de La Mesa del Durazno. La ubicación del sitio es a N-20 grados 30.403' por W-104 grados 46.556', a 1,266 metros sobre el nivel del mar, y queda a unos 500 metros al sur del río Mascota.

Análisis e interpretación

Tabla 9. Frecuencia de ciertos diseños de los petroglifos encontrados en el sitio de El Refugio III (MA-69).

											otros
25	11	9	8	8	5	5	4	4	2	2	12

Del total de 95 glifos grabados en 26 de las piedras en esta tira de piedras (Tabla 9), 25 de ellos (el 26%) son variaciones de símbolos solares: círculos; círculos concéntricos; círculos concéntricos con un pocito en el centro; y círculos con rayas. Otros 11 glifos son variaciones de cuadros o círculos con una X en el centro que posiblemente representen el sol muerto, apagado o por lo menos oculto (Figura 40). Otros símbolos solares incluyen: 9 figuras antropomorfas; 8

pocitos; 4 círculos, triángulos o pocitos conectados entre sí por una línea recta; y una Escalera del Padre Sol. Símbolos del agua incluyen: 5 nubes con lluvia y 4 espirales. Aparte de los símbolos solares hay 8 símbolos “vulva” representando fertilidad, 5 pies y una mano que marcan un lugar de ritos llevados a cabo por un chamán y 4 líneas aisladas de diferentes formas. Además, hay un patole cuadrado del tipo registrado en el sitio de El Refugio II (MA-60) y otro patole “abreviado” (Figura 40, orilla izquierda del centro) (Mountjoy, 2008).

Figura 40. Algunos petroglifos del sitio de El Refugio III (MA-69).



Figura 41. Piedra con un diseño grabado tipo “laberinto”, del sitio de El Refugio III (MA-69).
El autor.

Quedan dos diseños tipo “laberinto”. En este sitio encontramos un ejemplo excelente de este tipo de glifo, cubriendo toda la superficie de una piedra (Figura 41). Este tipo de diseño es raro entre los petroglifos del valle de Mascota, pero ocurre en algunos otros sitios. Hasta el momento, no puedo ofrecer una explicación del significado de estos “laberintos”. Es un tema que requiere más investigación etnográfica y etnohistórica, aunque tiene cierta analogía con las pinturas en estambre de los huicholes modernos.

LA DERIVADORA

(Figura 2, sitio #6), 22 piedras y 233 glifos

Fase cultural prehispánica: probablemente Posclásico (900 d. C. a 1600 d. C.)

Este sitio se encuentra a lo largo de un paredón de piedra volcánica en la orilla oriente de La Mesa del Durazno (Figura 42), aproximadamente 250 metros al poniente de una gran vuelta en el cauce del río Mascota. El nombre del lugar aparentemente tiene que ver con la desviación de agua del río Mascota hace muchos años por medio de una represa que se hizo en esta parte del río. La ubicación geográfica del sitio es N-20 grados, 30.163' por W-104 grados, 46.375' y 1,245 metros sobre el nivel del mar. Los petroglifos se encuentran tanto en piedras del acantilado como en piedras al pie del paredón.

Figura 42. La Mesa del Durazno (en el centro de la fotografía), y el sitio de La Derivadora en la orilla de la mesa (en la parte inferior de la fotografía).



Análisis e interpretación

Tabla 10. Frecuencia de ciertos diseños de los petroglifos encontrados en el sitio de La Derivadora (MA-6).

														otros
64	48	23	14	13	12	9	7	7	6	6	6	5	3	10

Lo más impresionante de este sitio es la presencia de lo que parece ser un adoratorio solar. Es una grieta o “cuevita” en el paredón al fondo (a 3.95 metros de distancia de la boca de la “cuevita”) de la cual hay una piedra grisácea que queda iluminada por rayos del sol que entran por otra grieta de 40 cm de anchura y 4.5 metros de altura entre dos piedras grandes localizadas al sureste de la boca de la “cuevita”. La apertura de esta grieta tiene una orientación directamente al oriente. Así, la iluminación máxima ocurre el día del equinoccio el 20 de marzo ([www. NOAA Solar Position Calculator](http://www.NOAA.Solar.Position.Calculator)).

Entonces, esta “cuevita” en La Derivadora parece representar el concepto mesoamericano de “la tierra que traga al sol”. Para los mexicas se trataba de la diosa/dios Tlaltecuhltli que tragaba al sol entero en la tarde y lo regurgitaba todas las mañanas (López Lujan, 2010). Para los mayas las cuevas son consideradas lugares especialmente propicios para llevar a cabo ritos en honor del dios sol (Bonor Villarejo, 1992).

En Jalisco hay otros tres ejemplos del mismo fenómeno aparente en la “cuevita” de La Derivadora. Un caso se ha encontrado en el municipio de Tomatlán (Mountjoy, 1987: Figuras 14 y 15); otro en el municipio de San Sebastián del Oeste (Mountjoy y Schöndube, 2014); y el tercer ejemplo en el municipio de Villa Purificación (Mountjoy, 2008: Figura 15).

La piedra gris al fondo de la grieta en La Derivadora no tiene ningún motivo grabado, pero hay una abundancia de petroglifos en ambos lados de la apertura (Figuras 43, 44 y 45). Estos son especialmente diseños solares y figuras antropomorfas, la mayoría de las cuales representan el sol. Dos de las figuras antropomorfas están asociadas con grabados solares que parecen haber “explotado” (Figuras 44 y 45). Al menos una de estas figuras antropomorfas, a juzgar por la falta de una cola, probablemente represente un ser humano (“asustado”).

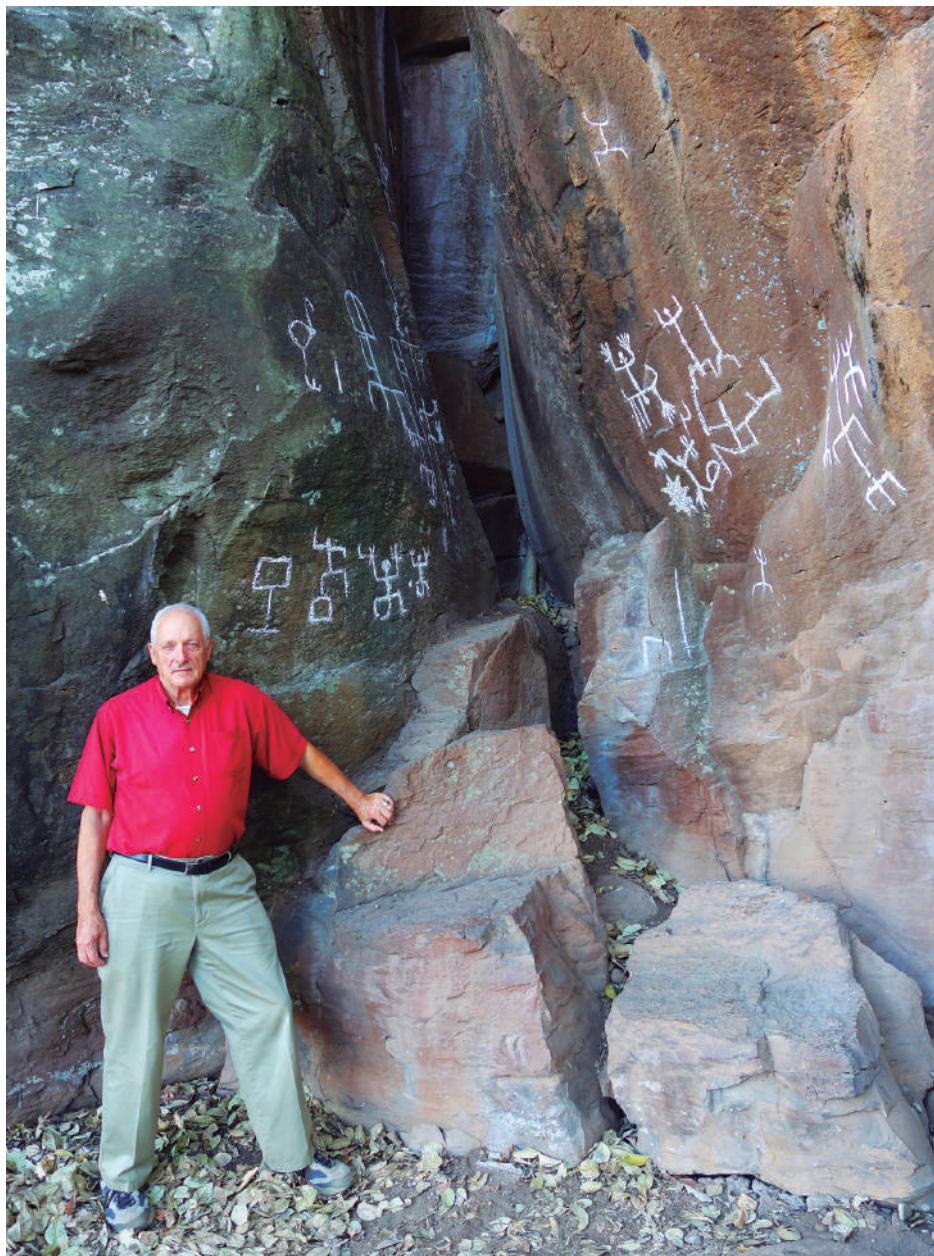


Figura 43. Adoratorio solar en el sitio de La Derivadora (MA-6). Observa dos posibles “asientos” naturales de piedra al pie de la grieta. El autor.

Es posible que estos dos glifos compuestos representen la explosión de la nebulosa del Cangrejo en el año 1054 d. C., un evento astronómico que mundialmente fue visible durante el día por 22 meses. Se ha propuesto que este evento astronómico posiblemente fue registrado en el arte rupestre de ciertos lugares en el occidente de los Estados Unidos (Brandt *et al.*, 1975).

Consulté con el Dr. Anthony Aveni de la Universidad Colgate en los Estados Unidos, sobre esta posible interpretación de la figura que se encuentra en la pared derecha (Figura 44) del adoratorio solar de La Derivadora. Al examinar una fotografía del glifo, Dr. Aveni me comunicó (carta de Anthony Aveni, 2010) que él sí lo consideraba esto de ser un posible registro de la supernova de 1054.



Figura 44. Pared norte del adoratorio solar en el sitio de La Derivadora (MA-6). Posible representación de la explosión de la nebulosa Cangrejo en 1054 d. C., en el extremo izquierda y abajo del grupo central.

Figura 45. Pared sur del adoratorio solar en el sitio de La Derivadora (MA-6). Posible representación de la explosión de la nebulosa Cangrejo en 1045 d. C., en el extremo derecho del grupo central.



Porque hay abundantes restos del Posclásico (900 d. C. a 1600 d. C.) en La Mesa del Durazno, no hay ningún conflicto cronológico con glifos registrando un evento astrológico en 1054 d. C.

La abundancia de glifos antropomorfos en este sitio (64 ejemplos, el 28% del total) (Figuras 44, 45 y 46) es notable en comparación con muchos otros sitios de petroglifos en el valle de Mascota. Casi todos estos glifos parecen ser símbolos solares, aunque algunos (Figura 46) posiblemente representen a chamanes íntimamente relacionados con el dios sol. Junto con otros 79 símbolos solares (Tabla 10), los símbolos solares constituyen el 61% del total de 233 glifos presentes en este sitio.

El resto de los glifos (Tabla 10) incluyen: 23 líneas de diferentes formas; 14 animales (principalmente venados, aunque también hay algunos perros); 12



Figura 46. Algunos petroglifos en el sitio de La Derivadora (MA-6). Jorge Alejo.



Figura 47. Algunas piedras grabadas del sitio de La Derivadora (MA-6).

espirales representando el agua o lluvia; 7 símbolos “vulva” de fertilidad; 6 huellas de pie marcando el lugar de ceremonias chamanísticas; 6 nubes con lluvia; 7 alacranes representando la estación de lluvias; 5 “laberintos”; y 10 más glifos que quedan bajo la clasificación de “otros”. Una de las piedras que tiene muchos de los glifos mencionados, incluyendo unos glifos solares grandes; 2 animales; y 6 alacranes, se presenta en la Figura 47.

A juzgar por la frecuencia de diseños solares y de lluvia, este sitio fue utilizado principalmente para ritos relacionados con la transición de la estación de secas a la de lluvias. Sin embargo, la presencia de varios alacranes y venados parece indicar algunos ritos también relacionados con la estación de lluvias que es durante el tiempo en que el maíz estaba creciendo.

EL CAÑÓN DE ILAMÁS

(Figura 2, sitio #25), 22 piedras y 138 glifos
Fase cultural prehispánica: desconocida

Este sitio de petroglifos está localizado en el extremo sur del Cañón de Ilamás a través del cual corre el río Mirandilla/Mascota, de sureste a noroeste, aproximadamente 750 metros al noreste del Cañón del Ocotillo. La ubicación geográfica del lugar es a N-20 grados, 21.248’ por W-104 grados, 41.261’ y a 1,455 metros sobre el nivel del mar. La mayoría de las piedras grabadas se encuentran en el declive en el lado noreste del cañón o en el extremo sureste.

Análisis e interpretación

Tabla 11. Frecuencia de ciertos diseños de los petroglifos encontrados en el sitio del Cañón de Ilamás (MA-25).

										otros
36	30	19	12	9	8	7	6	5	3	3

El aspecto más sobresaliente de este sitio es la presencia de una gran peña en el extremo oriente del cañón dentro del cauce del arroyo, alrededor de la cual chorrea el agua del río, que tiene 20 glifos de tipo “vulva” del total de 27 glifos presentes en la superficie de la piedra (Figura 48). Esto da la impresión de que los indígenas percibieron simbólicamente a este cañón, así como el arroyo que lo atraviesa, como una gran representación del soltar el agua de la placenta durante el acto de dar a luz. De ser así, esto tiene un significado fuerte de fertilidad y se podría considerar de ser un buen ejemplo de “arqueología del paisaje”.

De los otros glifos en este sitio, hay por lo menos 66 (el 48%) de un total de 138 glifos (Tabla 11) que tienen que ver con el dios sol (Figura 49), incluyendo las figuras antropomorfas; otros 10 glifos son símbolos del agua, incluyendo líneas serpentinadas que terminan en círculos; y 12 representan animales, probablemente venados (Figura 48). Entre los motivos clasificados como “otros” hay un glifo de mano y un pozo grande. Todos estos grabados, sin incluir los de la gran peña del arroyo, indican que el resto del sitio fue usado para ritos relacionados con la estación seca y el tiempo de transición de la estación seca a la estación



Figura 48. Peña con glifos “vaginales”, extremo oriente del Cañón de Ilamás (MA-25).



Figura 49. Dos figuras antropomorfas representando el sol, del sitio de El Cañón de Ilamás (MA-25). Jorge Alejo.

de lluvias. Entonces, tal vez estos ritos incluían “la sagrada cacería del venado” igual que El Cañón del Ocotillo que queda a poca distancia al suroeste de El Cañón de Ilamás.

TECUANI

(Figura 2, sitio #7), 19 piedras y 253 glifos
Fase cultural prehispánica: desconocida

Este lugar de petroglifos se encuentra aproximadamente a un kilómetro al sur del rancho de Tecuani, así como a un kilómetro al sur del río Mascota, con ubicación a N-20 grados, 31.590' por W-104 grados, 40.500' y a 1,260 metros sobre el nivel del mar. Se trata de una lomita con un grupo de peñas la mayoría de las cuales tienen petroglifos (Figura 50).



Figura 50. Grupo de 16 de las 19 piedras con petroglifos que se encuentran en el sitio de Tecuani (MA-7).

Análisis e interpretación

Tabla 12. Frecuencia de ciertos diseños de los petroglifos encontrados en el sitio de Tecuani (MA-7).

●	◎	⌒	⌀	⋈	7	2	☐	●	⌒	⋈	☐	⋈	otros
116	70	12	10	9	8	6	3	2	2	2	2	2	9

De los 253 glifos registrados en este lugar (Tabla 12), el pocito predomina, con 116 ejemplos, y en segundo lugar quedan los círculos (sencillos; con un pocito en el centro; con un pocito y rayas; con una X en el centro; con una X en el centro y pocitos en cada cuadrante; así como algunos motivos más cuadros,

concéntricos). Agregamos a esta lista 9 líneas que tienen pocitos en cada extremo, 2 pozos grandes, 2 figuras antropomorfas y 2 líneas de pozos en la forma de “escalera” y tenemos un total de 201 glifos del total de 253 glifos (el 80%) que son símbolos solares. Del resto de los glifos, 19 (el 7%) son símbolos del agua (espirales, líneas que serpentean y tienen un pocito en un extremo, líneas múltiples paralelas que simbolizan lluvia), dejando 12 glifos “vulva” representando fertilidad, 2 de animales, 2 huellas de pie marcando el lugar de ritos chamánicos, 8 líneas sencillas de diferentes formas, y 9 de “otros” glifos (uno compuesto por líneas múltiples ondulantes que representan la lluvia).

Todo indica que en este lugar que está pegado a tierras de cultivo temporal, los indígenas llevaban a cabo ritos relacionados con súplicas al dios sol para pedir la llegada de la temporada de lluvias, durante estos ritos a veces los participantes grabaron diseños en las piedras relacionadas con estas súplicas.

EL OCOTILLO II

(Figura 2, sitio #2), 17 piedras y 120 glifos
 Probable fase cultural prehispánica: Posclásico Tardío (1300 d. C. a 1600 d. C.)

Este sitio se encuentra en el lado poniente de la colina a través de la cual pasa El Cañón del Ocotillo. La ubicación del sitio es N-20 grados, 20.176’ por W-104 grados, 41.116’, y 1,470 metros sobre el nivel del mar. Registramos 17 piedras con petroglifos en este lugar, con un total de 120 glifos individuales (Tabla 13).

Análisis e interpretación

Tabla 13. Frecuencia de ciertos diseños de los petroglifos encontrados en el sitio de Ocotillo II (MA-2).

									otros
48	23	11	10	5	4	4	3	1	11

La primera característica sobresaliente de este grupo de petroglifos es el gran número de glifos del sol en forma de círculos concéntricos con un pocito en el centro, así como también círculos sencillos o con un pocito en el centro. Estos motivos constituyen el tipo de glifo más abundante en el sitio, habiendo 48 ejemplos de ellos, que es el 40% del número total de glifos. Además, algunos de estos círculos concéntricos con un pocito en el centro son extraordinariamente grandes (Figura 52); el glifo más grande de este tipo mide 84 cm de diámetro.

Contando los círculos (48), los pocitos (23), las líneas con círculos en los dos extremos (5) y las figuras antropomorfas (4), hay un total de 80 glifos (el 67%) que tienen que ver con el sol. Otros 14 glifos simbolizan el agua y 10 glifos “vaginales” la fertilidad o el agua. Así, el 87% de los glifos en este lugar se relacionan directamente con el sol, el agua y la fertilidad. Relacionado con esto, casi todos los glifos que se encuentran en una ladera de una piedra están en el lado poniente, orientados hacia donde se pone el sol. Todo esto indica un centro ritual que fue utilizado durante las secas y en anticipación a la estación



Figura 51. Piedras con petroglifos en el sitio de El Ocotillo II (MA-2). Geylú Valderrama Macías.



Figura 52. La piedra que tiene más petroglifos en el sitio de El Ocotillo II (MA-2).

lluviosa. Quedan 3 líneas sencillas de varias formas, 11 glifos registrados bajo la clasificación de “otros” petroglifos que son difíciles de clasificar y un “patole” grande y cuadrado.

LOS ÁNGELES

(Figura 2, sitio #44), 17 piedras y 86 glifos
Probable fase cultural prehispánica: desconocida

Este sitio queda muy cerca del entronque de dos carreteras: a un kilómetro al poniente de la carretera Mascota-Guadalajara y a 0.75 kilómetros al noroeste de la carretera a Talpa. Su ubicación geográfica es N-20 grados, 27.000' por W-104 grados, 46.000' y queda a 1,350 metros de altura sobre el nivel del mar. El lugar queda a 500 metros al noreste del río Mascota en una topografía de muchas colinas de poca elevación.

Registramos un total de 17 piedras grabadas en este lugar (Figura 53), todas concentradas en un solo grupo. Desafortunadamente, la piedra central y con muchos glifos muy complejos fue dinamitada por unas personas que buscaban

un tesoro que creían que estaba adentro o debajo de la piedra. Logramos rescatar un gran fragmento de la piedra dinamitada y llevamos el fragmento a resguardarlo en el Museo Arqueológico de Mascota.

Análisis e interpretación

Tabla 14. Frecuencia de ciertos diseños de los petroglifos encontrados en el sitio de Los Ángeles (MA-44).

												otros
26	20	6	5	4	4	3	3	2	2	2	2	7

Del total de 86 glifos individuales registrados en este sitio, 43 (el 50%) son símbolos del sol. Otros 20 (el 24%), los de diseño “vulva”, son símbolos de fertilidad y quizá también del agua, y 11 glifos (el 13%) son símbolos del agua. Quedando 7 glifos bajo la clasificación de “otros”, de los cuales uno es una huella de pie, otro es una huella de mano y dos más (líneas cruzadas) en otras partes de Mesoamérica parece representar al planeta Venus. Así, parece que este lugar fue principalmente utilizado para ritos durante la estación seca con el propósito

Figura 53. Una de las piedras grabadas del sitio de Los Ángeles (MA-44).



de acelerar la llegada de las lluvias y la consecuente fertilidad que iba a resultar gracias a la estación lluviosa.

LA OCOTERA

(Figura 2, sitio #11), 12 piedras y 88 glifos

Fase cultural prehispánica: desconocida

Este lugar de piedras con petroglifos se encuentra en un parejo alto, elevado a 1,320 metros sobre el nivel del mar y ubicado a N-20 grados, 30.176' por W-104 grados, 47.176'. Del total de 12 piedras de basalto, 11 quedan a unos 30 metros al poniente del camino de brecha a la presa Corrinches. La piedra restante queda a unos 15 metros al oriente del primer grupo y a unos 50 metros más al sur de este grupo. La distancia del sitio al cañón del río Mascota es aproximadamente de 1.25 kilómetros.

Análisis e interpretación

Tabla 15. Frecuencia de ciertos diseños de los petroglifos encontrados en el sitio de La Ocotera (MA-11).

						otros
33	27	7	7	6	3	5

Lo más sobresaliente de los 88 petroglifos encontrados en este lugar es el número tan alto de glifos tipo “vulva” que suman a 27 glifos y que constituyen el 31% del total de los glifos (Tabla 15). No sólo hay muchos glifos con el diseño tipo “vulva” pero se encuentra por lo menos uno de estos motivos o diseños en 7 de las 12 piedras grabadas presentes en el sitio (Figura 54). Estos diseños tipo “vulva” son de formas variadas: triángulos sencillos; triángulos o arcos con una línea en el centro del interior; triángulos o círculos con elementos como círculos, rayas o un pocito anexados a la parte superior o inferior.

Este glifo probablemente indique ritos llevados a cabo en relación con la estación lluviosa, en anticipación de su llegada o durante esta estación, porque para los huicholes la temporada de lluvias se asocia con aspectos femeninos relacionados con la fertilidad de la tierra y el crecimiento de las plantas, especialmente el maíz (Kindl, 2003: 54).

Sólo los glifos de círculos o cuadrados con elementos interiores son más abundantes que los de “vulva”, siendo 33 (el 38%) de los glifos en total. Estos diseños también son de una gran variedad de formas, incluyendo: círculos o cuadros sencillos con un pocito, una X o una cara adentro, o círculos con rayas. Siguen en frecuencia 7 figuras antropomorfas (incluyendo algunas de formas inusuales), 7 pocitos, 6 espirales (una doble), 3 líneas sencillas de diferentes formas y 5 “otros”.

Del total de glifos, 47 (el 53%) son símbolos del sol. Los símbolos “vulva” (el 31% del total) son símbolos de la fertilidad y, posiblemente, también del agua. Agregamos las 6 espirales (el 7%) que simbolizan el agua, y tenemos 91% de los glifos relacionados con el sol, el agua y la fertilidad. Esto es una clara indicación del uso del lugar para ritos de súplicas al dios sol, cerca del final de la estación seca.



Figura 54.
La piedra que tiene
más petroglifos
en el sitio de La
Ocoterá (MA-11).

EL IXPOSTLI

(Figura 2, sitio #29), 8 piedras y 209 glifos
Probable fase cultural prehispánica: Posclásico Tardío (1300 d. C. a 1600 d. C.)

Este lugar de petroglifos se encuentra en el extremo norte de una loma larga, y tiene una ubicación de N-20 grados, 34.884' por W-104 grados, 47.942' y 1,220 metros de elevación sobre el nivel del mar.

Durante el cultivo de este lugar los dueños desenterraron algunas piezas de ofrenda de uno o más entierros del Formativo Medio (Mountjoy, 2012). Sin embargo, en la mayor parte de la loma, un poco más al sur de los entierros en un lugar llamado “La Troje”, se encuentra el sitio habitacional más grande del Posclásico Tardío que se ha encontrado en el valle de Mascota. La Troje es un lugar céntrico en el valle de Mascota en donde hay una loma prominente, siendo este el lugar seleccionado por los frailes Agustinos para establecer su asentamiento en el siglo XVI, aparentemente desplazando a la comunidad indígena que ahí residía.

El lugar de los petroglifos queda entre el hallazgo de las piezas del Formativo Medio y el extremo norte del sitio de La Troje del Posclásico Tardío. Se trata de un grupo pequeño de 8 piedras con un total de 209 grabados (Tabla 16; Figura 55).

Análisis e interpretación

Tabla 16. Frecuencia de ciertos diseños de los petroglifos encontrados en el sitio de El Ixpostli (MA-29).

										otros
158	12	7	5	5	4	4	4	3	2	5

El aspecto más sobresaliente de este grupo de petroglifos es el número de pocitos, sobre todo concentrado en una de las piedras (Figura 55). El número total de pocitos es 158 y constituyen el 76% de los glifos presentes. De hecho, incluyendo los pocitos, los cuatro tipos de glifos más comunes son símbolos



Figura 55. Tres de las piedras grabadas del sitio de El Ixpostli (MA-29).

solares (Tabla 16). Agregando a ellos los 3 pozos grandes, los diseños solares constituyen el 89% del total de glifos. Además, hay 8 diseños que representan el agua o la lluvia y 4 glifos “vulva” que representan fertilidad y, tal vez, también el agua. De los glifos que quedan hay 5 líneas sencillas de diferentes formas, 2 pies marcando el lugar de ritos llevados a cabo por un chamán, y 5 glifos clasificados como “otros”, incluyendo una figura antropomorfa, una cruz con líneas atravesando los brazos y un “laberinto”.

Todo indica un lugar de ritos llevados a cabo al final de la temporada seca para conseguir el agua de la temporada lluviosa.

LA MESA DE PRUDENCIO

(Figura 2, sitio #54), 8 piedras y 15 glifos

Probable fase cultural prehispánica: Posclásico Tardío (1300 d. C. a 1600 d. C.)

Este sitio se encuentra en la orilla poniente de La Mesa del Durazno, con ubicación N-20 grados, 30.232' por W-104 grados, 46.899' y a 1,240 metros sobre el nivel del mar. Tres de las piedras grabadas se encontraron entre un grupo de

peñas en la orilla suroeste de un parejo; otras 2 piedras en un grupo de peñas en la orilla sureste del mismo parejo; 2 piedras en otro grupo de peñas en la orilla norte del sitio; y una piedra entre una lomita de peñas en la parte noreste del sitio. En la lomita de peñas encontramos los cimientos de una casa prehispánica cuadrada que midió 3 metros por lado interior. El parejo mide 150 metros sureste a noreste por 235 metros noroeste a sureste. Desafortunadamente, el dueño de este terreno destruyó el contexto prehispánico con un buldócer para mover las peñas y emparejar todo el terreno para plantar árboles de aguacate.

Registramos un total de 8 piedras grabadas con petroglifos en este lugar, pero el total de glifos suman a 15, nada más. Los glifos más comunes son la espiral (3 ejemplos) y la figura antropomorfa (3 ejemplos) (Figura 56). Hay 2 ejemplos de pozos grandes y 2 de animales, así como un glifo de una cara del sol y un símbolo tipo “vulva”. Quedando 3 líneas sencillas de diferentes formas.

Análisis e interpretación

Estos glifos parecen representar ceremonias de índole más individual, llevadas a cabo para atraer las lluvias a un terreno particular de agricultura temporal.

Figura 56. Figura antropomorfa de forma inusual del sitio de La Mesa de Prudencio (MA-54).



EL BORDO

(Figura 2, sitio #22), 6 piedras y 115 glifos

Fase cultural prehispánica: desconocida

Este grupo de piedras con petroglifos incluyen una piedra “rayada” cerca de la casa del rancho El Bordo, así como 5 piedras al otro lado del río Mascota y al pie de la “península” de piedras y el área habitacional del sitio El Bordo II. La ubicación geográfica de las piedras grabadas que se encuentran al pie de la “península” es N-20 grados, 33.435’ por W-104 grados, 51.942’ y a 1,225 metros sobre el nivel del mar.

Análisis e interpretación

Un aspecto inusual de este sitio es el gran número de líneas sencillas y muy largas de varias formas. Hay 29 de estas líneas, o sea, el 25% del número total de glifos en el sitio. Sólo una de las piedras, la que queda cerca de la casa del rancho tiene 14 de estas líneas. El único otro glifo con más representaciones es el



Figura 57. Una de las piedras grabadas del sitio de El Bordo (MA-22).

pocito, con 70 ejemplos, o sea el 61% del total. Otros glifos presentes incluyen 4 diseños solares de círculos o círculos con rayas (Figura 57), 4 pocitos unidos a una línea recta, 3 figuras antropomorfas, un alacrán, un animal, una Escalera del Padre Sol y 2 “otros” diseños. Todo indica que aquí se trata de un sitio dedicado principalmente a ritos relacionados con súplicas al dios sol, probablemente para atraer el agua de la estación lluviosa.

LA BARRANCA DE RUBÉN SALDAÑA

(Figura 2, sitio #50), 6 piedras y 93 glifos

Probable fase cultural prehispánica: Posclásico Tardío (1300 d. C. a 1600 d. C.)

Este sitio queda en una loma o “península” al pie del cerro y precisamente en una pequeña vuelta del río Mascota al lado opuesto del poblado de Mascota. La ubicación geográfica es N-20 grados, 31.203’ por W-104 grados, 48.942’ y 1,240 metros de altura sobre el nivel del mar. En este lugar registramos 6 piedras y un total de 93 glifos (Figura 58). Todos los tiestos de cerámica encontrados en la superficie del lugar indican una habitación de este lugar durante el Posclásico Tardío.

Figura 58. Una de las piedras con petroglifos en el sitio de Rubén Saldaña (MA-50).



De los 93 glifos, la mayoría (31) son pocitos; siguen los diseños circulares con 18 ejemplos, un pocito conectado a una línea (13 ejemplos) y las espirales singulares o dobles (12 ejemplos), y líneas sencillas de varias formas (9). Los glifos que quedan son: “vaginales” (3); figuras antropomorfas (2); una Escalera del Padre Sol; un animal; y un motivo de dos círculos conectados por una línea. Quedan 2 “otros” glifos. Todo indica un lugar de rituales relacionados con el sol, el agua y la fertilidad para atraer agua de la estación lluviosa.

EL REFUGIO IV

(Figura 2, sitio #70), 6 piedras y 23 glifos

Probable fase cultural prehispánica: Posclásico Tardío (1300 d. C. a 1600 d. C.)

Este lugar de petroglifos está constituido por una lomita con muchas peñas de basalto (Figura 59), sólo 6 de ellas han sido grabadas con glifos: 23 glifos en total. El sitio queda a 250 metros al suroeste del sitio El Refugio III (MA-69),



Figura 59. Algunas piedras con petroglifos en el sitio de El Refugio IV (MA-70).

con ubicación de N-20 grados, 30.172' por W-140 grados, 580' y a 1,260 metros sobre el nivel del mar.

Análisis e interpretación

De los 23 glifos en total, 14 (el 61%) son símbolos solares: 5 figuras antropomorfas; 6 círculos; un cuadrado; y 2 pocitos. También hay 2 espirales, un símbolo tipo “vulva”, una línea recta y 5 motivos clasificados como “otros”. Todo indica que este fue un lugar de ritos llevados a cabo durante la estación seca que estuvieron relacionados con el sol, el agua y la fertilidad.

LA MESA DEL DURAZNO

(Figura 2, sitio #5), 5 piedras y 24 glifos

Probable fase cultural prehispánica: Posclásico Tardío (1300 d. C. a 1600 d. C.)

Se trata de 5 piedras aisladas en diferentes partes de la orilla oriente de La Mesa del Durazno. Una de las piedras tiene 5 líneas verticales formadas de pocitos (38 pocitos en total) más 2 pocitos en otras partes de la piedra, así como 2 figuras



Figura 60. Piedra aislada grabada, encontrada en la orilla oriente de La Mesa del Durazno.

antropomorfas. La segunda piedra tiene 5 motivos circulares y fragmentos de dos figuras antropomorfas. La tercera piedra tiene un pocito, una línea recta y una línea recta con una espiral en el extremo inferior y un diseño tipo Escalera del Padre Sol en el otro extremo. La cuarta piedra tiene un cuadro formado por una línea de cuadritos chicos y que tiene una X en el centro. La quinta piedra (Figura 60) tiene tres diseños grabados: una cara del sol, un pie y una espiral.

Análisis e interpretación

Parece que estas piedras grabadas indican ceremonias llevadas a cabo en relación con campos de siembra individuales, dedicadas al sol para conseguir lluvias de la temporada de lluvias.

EL EMBOCADERO II

(Figura 2, sitio #19), 4 piedras y 9 glifos

Probable fase cultural prehispánica: Posclásico Temprano (900 d. C. a 1300 d. C.). Otra posibilidad es el Formativo Medio (800 a. C.), aunque mucho menos probable.

Este sitio se encuentra aproximadamente a un kilómetro al noroeste del rancho Embocadero, con ubicación geográfica de N-20 grados, 34.406' por W-104 grados, 51.377' y a 1,220 metros sobre el nivel del mar. Este sitio tenía un pequeño panteón del Formativo Medio que fue excavado durante un proyecto enfocado en sitios del Formativo Medio en el valle de Mascota (Mountjoy, 2012b). Aparte de los entierros del Formativo Medio, encontramos un pozo que tenía basura del Posclásico Temprano. Así, lo más probable es que los petroglifos que se encuentran en unas piedras retiradas del panteón Formativo Medio sean del Posclásico Temprano.

De las cuatro piedras de basalto que tienen grabados: una tiene 4 diseños “vaginales”; otra tiene un pocito; la tercera tiene una espiral en forma de serpiente, un círculo con un pocito en el centro, y una figura antropomorfa; y la cuarta (Figura 61) tiene una cara de forma inusual.



Figura 61. Una de las piedras grabadas en el sitio de El Embocadero II (MA-19).

Análisis e interpretación

Parece que los glifos de este sitio representan ceremonias de índole más privada relacionadas al sol, agua y fertilidad de una milpa local.

EL RANCHO DEL OJO DE AGUA

(Figura 2, sitio #46), 2 piedras y 15 glifos
Probable fase cultural prehispánica: desconocida

Hay 2 piedras con petroglifos en este lugar que tiene ubicación de N-20 grados, 25.986' por W-104 grados, 43.435' y a 1,610 metros sobre el nivel del mar. El sitio queda a 1.5 kilómetros al norte del río Mascota, pero como indica su nombre, queda cerca de un ojo de agua bastante grande, con el agua del cual el campesino que vive aquí riega una hortaliza grande.

La primera piedra tiene 10 pocitos, 3 pozos y una figura antropomorfa. La segunda piedra tiene sólo una espiral.

Análisis e interpretación

Parece ser un lugar para rituales de índole privado con la finalidad de suplicar lluvia al dios sol.

LOS CORRALES DE LA YERBABUENA

(Figura 2, sitio #61), 2 piedras y 6 glifos

Probable fase cultural prehispánica: Posclásico Tardío (1300 d. C. a 1600 d. C.)

Este lugar tiene sólo 2 piedras con grabados. Cada una de estas piedras se encuentra en la cima de partes elevadas de la misma colina, en la orilla del poblado de La Yerbabuena. La ubicación geográfica del lugar es N-20 grados, 31.926' por W-104 grados, 45.227' y a 1,339 metros sobre el nivel del mar. La primera piedra (Figura 62) tiene dos extremos muy planos en donde hay patoles “abreviados”, y en el centro sumido y plano de la piedra hay trazas de que originalmente aquí hubo un patole cuadrado que ha sido dañado por la sal que el dueño de este potrero ha dejada para sus vacas. Además, en el lado de uno de estos extremos se encuentran 2 glifos de forma antropomorfa. La otra piedra grabada queda en un lugar un poco más alto, cerca de un restaurante llamado El Santuario, y tiene sólo un glifo, de forma antropomorfa.

Análisis e interpretación

Lo más importante de la primera piedra es que las líneas de los tres patoles no fueron grabadas por golpes, sino hechos rayando la superficie de la piedra volcánica con algo muy filoso, casi sin duda usando un machete o una navaja de acero. De ser esto el caso, estos tres patoles fueron hechos durante la época Colonial, indicando no sólo la persistencia de los indígenas del valle de Mascota en grabar petroglifos, sino también la persistencia que ellos tenían por jugar el



Figura 62. Una de las dos piedras con grabados en el sitio de Los Corrales de la Yerbabuena (MA-61). Jorge Alejo.

patole, como sabemos que fue también el caso entre los coras hasta alrededor de 1737 (Acuña, 1988: 306).

EL QUIMICHE

(Figura 2, sitio #39), 2 piedras y 3 glifos
Probable fase cultural prehispánica: desconocida

Aquí se encuentran 2 piedras de basalto con grabados. Estas piedras quedan inmediatamente al sureste de la casa del rancho El Quimiche, entre la casa y

un ojo de agua. La ubicación geográfica del sitio es N-20 grados, 32.971' por W-104 grados, 45.058' y a 1,280 metros de altura sobre el nivel del mar. Una de las piedras tiene un glifo antropomorfo y el otro glifo que parece representar un venado. La segunda piedra tiene sólo una figura, antropomorfa. Parece que en este lugar fue llevado a cabo un rito de súplicas al dios sol para beneficiar una familia y sus siembras.

LOS GUAJOLOTES

(Figura 2, sitio #66), 1 piedra y 42 glifos
Fase cultural prehispánica: desconocida

Este sitio está ubicado geográficamente N-20 grados, 25.779' por W-104 grados, 42.452' y 1,505 metros sobre el nivel del mar. Se trata de una “plancha” de roca madre en un campo parejo de siembras, 1.5 kilómetros al noreste del río Mascota (Figura 63). La piedra es arenisca volcánica de color café y tiene por lo menos 23 pozos grandes y hondos que parecen ser morteros. Estos pozos son bastante uniformes de diámetro (20 cm a 30 cm) y de profundidad (13 cm a 27 cm). Los fondos están pulidos, pero los lados no. Además, hay 16 pocitos en



Figura 63. El sitio de Los Guajolotes (MA-66).
Juan José Vargas.

Figura 64.
Petroglifos en
el sitio de Los
Guajolotes
(MA-66).



la misma piedra y 3 líneas grabadas. Una de las líneas une a dos pozos grandes (Figura 64).

Análisis e interpretación

Estoy inclinado a pensar que estos pozos grandes que tienen la función ritual de acumular agua “sagrada” durante la estación lluviosa. Son pozos bastante parecidos a los encontrados en el sitio de Soyatán II (SSO-28) (Mountjoy y Schöndube, 2004: 117), que en el sitio de Soyatán II también están asociados con pocitos y líneas que a veces unen a dos de los pozos grandes.

SAN LUIS

(Figura 2, sitio #55), 1 piedra y 11 glifos
Fase cultural prehispánica: desconocida

Este sitio se encuentra al lado noroeste del camino que va de Mascota a Galepe, con la ubicación geográfica de N-20 grados, 34.290' por W-104 grados,

45.783' y a 1,450 metros sobre el nivel del mar. En este lugar que está pegado a un arroyo hay solamente una piedra con petroglifos (Figura 65), y esta piedra tiene un total de 11 glifos: 6 figuras antropomorfas; 4 círculos; y un animal. Las figuras antropomorfas probablemente sean símbolos solares. Una de ellas tiene un símbolo de la lluvia sobre la cabeza. Otro glifo de esta forma posiblemente sea la figura de un chamán; tiene el sexo bastante bien definido. Los círculos son símbolos solares, y uno de ellos es bastante complejo. El animal posiblemente sea un perro.

Análisis e interpretación

Esta piedra parece representar ritos llevados a cabo en relación con el sol y el agua para beneficiar a un solo campesino en relación con peticiones para el



Figura 65. Piedra con petroglifos del sitio de San Luis (MA-55).

éxito de las siembras en su parcela. Sin embargo, la complejidad de los glifos es inusual para una piedra así de aislada.

LA LOMA DEL AGOSTADERO

(Figura 2, sitio #47), 1 piedra y 3 glifos

Fase cultural prehispánica: desconocida

Este lugar es un pequeño parejo en la ladera de un declive de falda de cerro en donde se encuentra una piedra con 3 petroglifos. Se tratan de 3 figuras antropomorfas, la más elaborada es una figura compleja e inusual (Figura 66). Estos tres símbolos solares probablemente son testimonios de una ceremonia local llevada a cabo para una persona o una familia en lugar de una comunidad. El propósito de la ceremonia hubiera sido de pedir ayuda del dios sol para el beneficio de las siembras.



Figura 66. Piedra con petroglifos del sitio de La Loma del Agostadero (MA-47).

EL GALOPE

(Figura 2, sitio #36), 1 piedra y 2 glifos

Fase cultural prehispánica: desconocida

Este sitio queda a unos 100 metros al poniente de la escuela primaria del rancho de El Galope, con ubicación geográfica de N-20 grados, 39.821' por W-104 grados, 45.333' y 1,543 metros sobre el nivel del mar. Aquí al lado poniente de un puente chico, en la orilla noroeste del puente, se encuentra una piedra que tiene dos petroglifos en forma de espiral. Según platica la gente de este rancho, esta piedra fue una de varias piedras que se encontraban en el potrero, justamente al sur del camino que sirve de entrada al rancho, pero como las piedras estorbaban para el arado las quitaron y las utilizaron para la construcción del puente. Parece que algunas de estas piedras también tenían motivos grabados. Las dos espirales representan serpientes enroscadas que simbolizan al agua, lo que tiene que ver con ritos de la transición de la estación seca a la estación de lluvias.

LA MESA DEL MAROMERO

(Figura 2, sitio #59), 1 piedra y 2 glifos

Fase cultural prehispánica: desconocida

La ubicación geográfica de este sitio es N-20 grados, 34.130' por W-104 grados, 46.501' y a una altura de 1,436 metros sobre el nivel del mar. Se trata de una sola piedra volcánica de basalto a la orilla oriente de la mesa y al lado poniente del camino de Mascota al rancho de El Galope. Hay ojos de agua a 500 metros al norte del lugar, así como a 200 metros y a 500 metros al sur del lugar. Hay un glifo en forma de huella de pie que indica el lugar en donde un chamán llevaba a cabo ritos para atraer lluvia para las siembras, y una figura antropomorfa que probablemente represente el sol.

EL COAMIL

(Figura 2, sitio #8), 1 piedra y 1 glifo

Probable fase cultural prehispánica: desconocida

Este lugar se encuentra en el lado norte del río Mascota en donde el río está bastante encañonado, excepto por un pequeño plan cultivable. La ubicación geográfica es N-20 grados, 35.754' por W-104 grados, 53.000' y a 990 metros sobre el nivel del mar. Fuimos notificados de la existencia de muchas piedras con petroglifos en este lugar, pero la única piedra que encontramos estaba situada a un lado del plan cultivado y tenía sólo una línea de forma serpentina, probablemente un símbolo de lluvia.

EL PASO DE CORRINCHES

(Figura 2, sitio #12), 1 piedra y 1 glifo

Probable fase cultural prehispánica: desconocida

En este lugar hay una huella de pie bien formada grabada en la cima de una piedra plana que queda en un pequeño terreno plano de cultivo en la orilla poniente del río Mascota. La ubicación geográfica es N-20 grados, 29.928' por W-104 grados, 46.725' y a 1,310 metros sobre el nivel del mar. Es aparentemente un lugar en donde un chamán llevaba a cabo ritos relacionados con el agua.

EL SALTO DE LA MONA

(Figura 2, sitio #45), 1 piedra y 1 glifo

Probable fase cultural prehispánica: desconocida

Este lugar es muy especial tanto por el contexto geográfico como por el grabado tan inusual que hay en la cara principal de una piedra grande. La piedra (Figura 67) se encuentra cerca de la orilla del precipicio de una cascada por donde cae

agua durante la temporada lluviosa. La ubicación geográfica del lugar es N-20 grados, 27.493' por W-104 grados, 45.290' y a 1,400 metros sobre el nivel del mar. La piedra queda a 2.5 kilómetros al oriente del río Mascota, pero a pocos metros al oriente de la carretera que va a Mascota.

El único glifo grabado en la superficie de la piedra es una gran figura antropomorfa, pero de un aspecto humano natural. La figura tiene en la cabeza la representación de plumaje y porta una bolsa tipo morral, así como un cinturón. Esta figura parece estar bailando un mitote ya que las plumas y el morral salen a la izquierda, mientras que los brazos y las manos se extienden a la derecha. Es obvio por la presencia de un pene que se trata de la representación de un hombre, no de una mujer (una “mona”).

Esta piedra fue removida con maquinaria en busca de un “tesoro” cuando el gobierno arregló la carretera del crucero con la carretera a Mascota. Sin embargo, su lugar original y la posición original de la piedra han sido confirmados por gente local que cuando eran niños se bañaban en el charco, al pie de la cascadita.



Figura 67. Piedra con petroglifo del sitio de El Salto de la Mona (MA-45).

Conclusiones

Durante aproximadamente 1600 años los nativos del valle de Mascota llevaban a cabo ritos que a veces incluían grabar símbolos en la superficie de ciertas piedras relacionados con su mitología, religión y cosmología. A juzgar por el número de los glifos grabados, y a veces también su elaboración, esto ha de haber sido una actividad que llevaba bastante tiempo y esfuerzo. Obviamente, tanto estos ritos como la actividad de grabar los petroglifos fueron muy importantes para los nativos del valle de Mascota.

Los sitios de los petroglifos se encuentran dispersos en muchas partes del valle de Mascota, pero siempre cerca de fuentes de agua, sea del río Mascota, de un arroyo o de un ojo de agua. No obstante, hay una concentración notable de piedras con petroglifos en el centro del valle en La Mesa del Durazno, especialmente en el área de la mesa llamada El Refugio en donde los indígenas vivieron hasta por lo menos en el 1576.

Es en El Refugio en donde se encuentran 6 de los “patoles” grandes y cuadrados del total de 8 patoles de este tipo, registrados en el valle de Mascota. En esta área también se encuentran 2 de los 4 “patoles” chicos “abreviados” registrados en el valle de Mascota. Otro de los patoles grandes y cuadrados, así como dos de los “patoles abreviados” están localizados en el sitio de Los Corrales de la Yerbabuena, y parecen haber sido “rayados” en la piedra usando un machete o navaja de acero en la época Colonial.

El sitio más antiguo que se conoce en el valle es El Bordo II. Este sitio ha sido fechado por la cerámica asociada aproximadamente de 0 d. C. a 200 d. C. A pesar de ser el sitio que tiene más piedras grabadas en el valle y queda en segundo lugar en cuanto al número de glifos grabados, no tiene ningún grabado de tipo “patole”. Esto sugiere la posibilidad de que todos los sitios con grabados de patoles sean relativamente recientes, específicamente de la fase Posclásico Tardío a la época Colonial.

Aparte de esta observación sobre la presencia muy tardía de “patoles” entre todos los petroglifos registrados, no hay una evolución marcada de motivos de glifos grabados entre el sitio más antiguo de El Bordo II y los sitios más recientes como en El Refugio. Aunque hay varios diseños o motivos en El Bordo II que no se han encontrado en otros sitios de petroglifos en el valle, así como algunos diseños diferentes en sitios aparentemente más tardíos, no hay una aparente evolución de motivos grabados que vaya de lo simple a lo complejo o viceversa.

Por otra parte, hay ciertos diseños, por ejemplo los que representan al sol, al venado o al alacrán que se encuentran en el sitio más antiguo y también en algunos de los sitios que aparentemente son mucho más recientes. La implicación de esto es que no hubo cambios radicales en la mitología, la religión o la cosmovisión de los indígenas que habitaban el valle de Mascota por lo menos al grado de que estos aspectos culturales se puedan entender a través de los motivos grabados, aunque durante el mismo tiempo sí hubo cambios marcados en otros aspectos arqueológicos de la cultura indígena del valle, especialmente los cambios que se pueden notar en la cerámica.

El hecho de que rara vez se encuentran petroglifos superpuestos (Figura 57, por ejemplo) parece ser significativo. Esto tal vez indique un respeto por los diseños previamente grabados en una piedra y una tradición de utilizar ciertos lugares ceremoniales para grabar petroglifos con cierta frecuencia durante muchos años, tal vez durante siglos. Además, hay varias instancias, por ejemplo la peña grande en el cauce del arroyo en El Cañón de Ilamás (Figura 48), en donde parece que hubo una planeación de toda la superficie para grabar un conjunto de ciertos tipos de motivos.

Existe una diferencia marcada en la abundancia de piedras grabadas en diferentes sitios, desde lugares como El Bordo II, La Mesa Colorada y El Cañón del Ocotillo con 117, 78 y 53 piedras grabadas, respectivamente, hasta lugares que tienen solamente una piedra con diseños grabados. Este hecho probablemente tiene que ver con una diferencia entre sitios rituales en donde un chamán llevaba a cabo ritos con la intención a beneficiar a la gente de todo el valle o por lo menos la población de toda una comunidad, y ceremonias llevadas a cabo por un chamán solamente al beneficio de una familia o de un cierto agricultor.

Esta distinción tiene una analogía en los rituales de los huicholes que son dedicados a propiciar la lluvia y la fertilidad; algunas de las fiestas agrícolas se llevan a cabo en los terrenos de cultivo y otros en los templos en las rancherías (Kindl, 2003: 53).

En cualquiera de estos dos casos, los glifos fueron grabados de acuerdo con el significado que tenían en ritos relacionados con las estaciones del año, ya que fueron importantes en el ciclo agrícola. Según el modelo etnográfico de la cultura huichol estas estaciones hubieran sido: las lluvias cuando domina el alacrán; las secas cuando domina el sol; y especialmente el tiempo de transición entre estas dos estaciones.

Aplicando este modelo etnográfico huichol a los sitios de petroglifos registrados en el valle de Mascota, el ciclo ritual agrícola hubiera empezado en sitios como El Cañón del Ocotillo (Figura 2, #1), en donde según los petroglifos encontrados en las paredes del cañón llevaban a cabo un rito relacionado a la transición de la estación seca a la estación lluviosa, un rito muy semejante al rito de la “sagrada cacería del venado” llevado a cabo por los huicholes en tiempos históricos.

Los indígenas del valle hubieran seguido la “sagrada cacería del venado” con una ceremonia semejante a la que los huicholes llaman la ceremonia del “maíz tostado”, que es un rito que los huicholes tienen que llevar a cabo antes de quemar la milpa, en preparación para sembrar el maíz. Ya que el maíz empezaba a crecer, la responsabilidad de cuidar las plantas hubiera correspondido al alacrán, y este glifo está fuertemente representado en El Bordo II, y también está presente en algunos otros sitios como La Derivadora.

Para los huicholes, la estación de lluvias es un tiempo oscuro cuando el sol desaparece (Kindl, 2003: 53), algo que sería representado en glifos del sol cancelado o muerto, por ejemplo el representado en uno de los glifos de El Bordo II (Figura 11b). Además, la temporada de lluvias está íntimamente ligada a la fertilidad de la tierra y especialmente al crecimiento del maíz, algo que los huicholes asocian con aspectos femeninos en contraste con los aspectos masculinos de la temporada seca dominada por el sol (Kindl, 2003: 54). Esto se ve reflejado en el uso del glifo “vulva” que tiene una presencia fuerte en ciertos sitios como La Ocotera y El Cañón de Ilamás, grabado en anticipación de la llegada de las lluvias o tal vez durante la estación lluviosa. El glifo de la espiral está directa-

mente ligado a la lluvia siendo una representación de una serpiente enroscada que para los huicholes atrae la lluvia (Kindl, 2003: 182-183).

La tarea del alacrán hubiera cesado cuando llegaba el tiempo que el maíz empezaba a secarse. Entonces, el dios sol hubiera empezado a dominar en el ciclo agrícola, permaneciendo como dominante hasta la llegada de las lluvias, un fenómeno según los huicholes que está controlado por el dios sol. El importante papel del dios sol en el ciclo agrícola se ve fuertemente representado en sitios de petroglifos como Tecuani, El Refugio II y La Derivadora.

De haber sido así, en el valle de Mascota los rituales representados por los sitios con abundantes piedras grabadas posiblemente sea analógica a las ceremonias que los huicholes llevan a cabo en la actualidad en la Casa Grande (Neurath, 2002: 145-153). La Casa Grande está formada por una o más estructuras comunitarias que sirven como modelo del universo y “asiento” de dramas míticos, cósmicos y rituales (Neurath, 2002: 146). La Casa Grande es el espacio en donde los “jicareros” realizan las fiestas comunitarias (Neurath, 2002: 149) y es el lugar en donde residen 21 dioses, incluyendo: el bisabuelo; el venado; el abuelo fuego; la diosa de la fertilidad; el dios solar; el Padre; las cinco esposas del sol que se consideran diosas de la lluvia o del maíz, y los cinco hermanos que se consideran dioses de la cacería y del peyote (Neurath, 2002: 150).

En resumen, parece posible que durante el largo periodo que va de aproximadamente el año 1 d. C. a 1600 d. C., ciertos lugares especiales dentro del valle de Mascota sirvieron como centros de ritos comunitarios, tal vez para toda la población del valle. Estos ritos estaban relacionados con el ciclo agrícola: las secas, las lluvias y la transición entre ellas. Los diseños grabados en las piedras constituyen una manifestación arqueológica de ceremonias llevadas a cabo por indígenas ricamente ataviados y que probablemente incluían cantos, danzas, oraciones y ofrendas, sobre todo al dios supremo, el sol.

En el valle de Mascota no hay evidencia de que en tiempos prehispánicos hubiera habido estructuras semejantes a la Casa Grande que construyen los huicholes y en donde ellos llevan a cabo ceremonias dedicadas a 21 de sus dioses (Neurath, 2002). No obstante, el área dentro del valle de Mascota en donde se encuentran los sitios con petroglifos mide sólo 72 kilómetros de largo por aproximadamente 10 kilómetros de ancho. Es un área dentro de la cual todos los indígenas de cualquier comunidad pudieron haber tenido conocimiento de todas

las otras comunidades, y que además hubiera habido una cultura nativa bastante uniforme durante cualquier fase cultural arqueológica prehispánica.

Así, a manera de analogía con la “Casa Grande” de los huicholes, todos los lugares en el valle de Mascota en donde se encuentran muchas piedras grabadas y muchos petroglifos, posiblemente tuvieron una función para los indígenas locales semejante a la “Casa Grande” de los huicholes; eran lugares en estos casos al aire libre en donde los indígenas llevaban a cabo ritos comunitarios relacionados con estaciones del año importantes en el ciclo agrícola.

Dado los 17 siglos durante los que se llevaron a cabo estas actividades rituales en el valle de Mascota y grabaron petroglifos de acuerdo con estos ritos, sería lógico anticipar que hubiera habido cambios importantes tanto en los ritos, así como en la forma de representarlos en los diseños grabados. Pero esto no parece haber sido el caso. Durante este largo tiempo, no hay evidencia de cambios radicales ni en los ritos ni en los diseños grabados que los representan. Y el hecho de poder interpretar ciertos motivos grabados en El Bordo II, que es el sitio más antiguo que se ha podido fechar, así como muchos de los glifos grabados en sitios aparentemente más recientes utilizando conceptos mitológicos/religiosos de los huicholes históricos, indica una continuidad cultural impresionante entre el pasado prehispánico y el presente histórico/etnográfico de la cultura huichol.

Bibliografía

- Acuña, René (ed.) (1988). *Relaciones geográficas del siglo XVI. Nueva Galicia*. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D. F.
- Álvarez del Castillo Gregory, Jaime (2003). *Mascota*. Editorial Agata/Fotoglobo. Guadalajara.
- Bonor Villarejo, Juan Luis (1992). El culto al sol en las cuevas mayas. *Mayab*, pp. 123-133.
- Brandt, John C., S. P. Maran, R. A. Williamson, R. S. Harrington, C. Cochran, M. Kennedy, W. UJ. Kennedy, y V. D. Chamberlin (1975). Possible rock art records of the Crab Nebula supernova in the Western United States. En Anthony Aveni (ed.). *Archaeo-astronomy in pre-Columbian America*, pp. 45-58. University of Texas Press. Austin.
- Furst, Peter T. y S. D. Scott (1995). La Escalera del Padre Sol: Un paralelo etnográfico-arqueológico desde el Occidente de México. *INAH Boletín*, época II(12), pp. 13-20. México, D. F.
- Guzmán Mejía, Rafael y María del Carmen Anaya Corona (2007). *Cultura de maíz-peyote-venado: sustentabilidad del pueblo Wixarika*. Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de los Altos. Tepatitlán de Morelos, Jalisco.
- Kindl, Olivia (2003). *La jícara huichola: Un micrososmos mesoamericano*. Colección etnografía de los pueblos indígenas de México. Serie estudios monográficos. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, D. F.
- López Luján, Leonardo (2010). *Tlaltecuhltli*. INAH, Conaculta, Fundlocal y Fundación 2010 Conmemoraciones. México, D. F.
- Lumholtz, Carl (1902). *Unknown Mexico: a record of five years' exploration among the tribes of the western Sierra Madre in the tierra caliente of Tepic and Jalisco; and among the Tarascans of Michoacan*, volúmenes I y II. Rio Grande Press (1ra ed. 1973). Glorieta, Nuevo México.

- Mountjoy, Joseph B. (2001). Ritos de renovación en los petroglifos de Jalisco. *Arqueología Mexicana*, núm. 47, pp. 56-63. Editorial Raíces. México, D. F.
- (2012a). *Arte rupestre en Jalisco*. 46 pp. Conaculta, Gobierno Federal, y Secretaría de Cultura, Gobierno de Jalisco. Acento Editores. Guadalajara, Jalisco. México.
- (2012b). *El Pantano y otros sitios del Formativo Medio en el valle de Mascota, Jalisco*. 230 pp. Secretaría de Cultura, Gobierno de Jalisco, Universidad de Guadalajara Centro Universitario de la Costa, y el H. Ayuntamiento de Mascota, Jalisco. Acento Editores. Guadalajara, Jalisco. México.
- (2008). Arqueología de la Zona Costera de Jalisco y del Municipio de Villa Purificación. En Aristarco Regalado Pinedo y Juan Sánchez Vázquez (coords.). *Miscelánea Histórica de Villa Purificación: Testimonios del 475 Aniversario de su Fundación*, pp. 21-39 y 16 figuras. Ayuntamiento Constitucional de Villa Purificación, Jalisco.
- (2006). Algunos patollis abreviados encontrados entre los petrograbados de Jalisco. En Joel Santos Ramírez y Ramón Viñas Valverdu (coords). *Los petroglifos del norte de México: Memoria del Primer Seminario de Petrograbados del Norte de México*, V, pp. 151-155. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Dirección de Investigación y Fomento de Cultura Regional. Mexico, D. F.
- (1987). El Proyecto Tomatlán de Salvamento Arqueológico: el arte rupestre. *INAH Colección Científica: Arqueología*, núm. 163. México.
- (1984). Significado de dos documentos del siglo XVII en la interpretación de petroglifos encontrados en la cuenca del río Tomatlán, Jalisco. *Investigaciones Recientes en el Área Maya*, tomo IV, pp. 487-494. Sociedad Mexicana de Antropología. México.
- (1982). An Interpretation of the Pictographs at La Pena Pintada (Jalisco, Mexico). *American Antiquity*, vol. 47, núm. 1, pp. 110-126.
- (1974). Some Hypotheses Regarding the Petroglyphs of West Mexico. *Mesoamerican Studies*, núm. 9, Research Records of the University Museum, Southern Illinois University. Carbondale.
- Mountjoy, Joseph B. y Mary K. Sandford (2006). Burial Practices during the Late Formative/Early Classic in the Banderas Valley Area of Coastal West

- Mexico. *Ancient Mesoamerica*, vol. 17, pp. 1-15. Cambridge University Press. Nueva York.
- Mountjoy, Joseph B. y J. P. Smith (1985). An Archaeological Patolli from Tomatlán, Jalisco, Mexico. En William Folan (ed.). *Contributions to the Archaeology and Ethnohistory of Greater Mesoamerica*, pp. 240-262. Southern Illinois University Press. Carbondale.
- Mountjoy, Joseph B. y Otto Schondube B. (2014a). Las terrazas prehispánicas de Ayutla, Jalisco. *Arqueología*, vol. 48, pp. 49-68. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, D. F.
- (2014b). Investigaciones arqueológicas en la zona costera de Jalisco. *Informe* al Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, D. F.
- Neurath, Johannes (2002). *Las fiestas de la Casa Grande*. Coedición Conaculta - Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad de Guadalajara. México, D. F.
- Zingg, Robert M. (1982). *Los huicholes: Una tribu de artistas*. Instituto Nacional Indigenista, vol. I. Editorial Libros de México. México, D. F.

Contenido

Introducción /9

Sitios del valle de Mascota /15

EL BORDO II /15; LA MESA COLORADA /26
EL CAÑÓN DEL OCOTILLO /32; EL REFUGIO II /41
LA ZAPOTERA /46; EL REFUGIO /50
EL REFUGIO III /53; LA DERIVADORA /55
EL CAÑÓN DE ILAMÁS /61; TECUANI /63
EL OCOTILLO II /65; LOS ÁNGELES /67
LA OCOTERA /69; EL IXPOSTLI /71
LA MESA DE PRUDENCIO /72; EL BORDO /74
LA BARRANCA DE RUBÉN SALDAÑA /75; EL REFUGIO IV /76
LA MESA DEL DURAZNO /77; EL EMBOCADERO II /78
EL RANCHO DEL OJO DE AGUA /79; LOS CORRALES DE LA YERBABUENA /80
EL QUIMICHE /81; LOS GUAJOLOTES /82
SAN LUIS /83; LA LOMA DEL AGOSTADERO /85
EL GALOPE /86; LA MESA DEL MAROMERO /86
EL COAMIL /87; EL PASO DE CORRINCHES /87
EL SALTO DE LA MONA /87

Conclusiones /89

Bibliografía /95

Los petroglifos del valle de Mascota, Jalisco.

Descripción, análisis e interpretación

se terminó de imprimir en junio de 2018
en los talleres de Ediciones de la Noche

Madero 687, Zona Centro
44100, Guadalajara, Jalisco, México.

La edición consta de 1,000 ejemplares.

Fotografías

Joseph B. Mountjoy

Jorge Arturo Alejo

Diseño de portada y diagramación

Laura Biurcos Hernández

El presente libro intenta contribuir a la comprensión de los aspectos ideo-técnicos de la cultura indígena del valle de Mascota, Jalisco, a través del análisis e interpretación de los símbolos que esta población dejaron grabados en la superficie de algunas piedras.

Se trata de descubrir algunas de las concepciones que los indígenas tenían en relación a su mitología y religión, mismas que los llevaron a conducir ritos que culminaban en la realización de pinturas sobre las piedras en algunos lugares en el valle de Mascota que fueron escogidos para llevar a cabo estos ritos.

El banco de datos utilizado aquí incluye 4,042 glifos individuales encontrados en la superficie de 555 piedras en 31 lugares dentro del valle de Mascota. Estos petroglifos fueron realizados durante un lapso de tiempo estimado de entre 1 d. C a 1600 d.C.

El registro fue llevado a cabo durante 18 años de investigaciones apoyadas en parte por el Instituto Nacional de Antropología e Historia Centro Jalisco. El análisis de los grabados se ha realizado principalmente por medio del uso analogías con el sistema simbólico de los huicholes, especialmente en relación con sus ritos asociados con el ciclo agrícola, así como el contexto geográfico de las piedras grabadas y la asociación de los glifos entre sí.



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
Centro Universitario de la Costa

ISBN 978-607-547-100-6



9 786075 471006